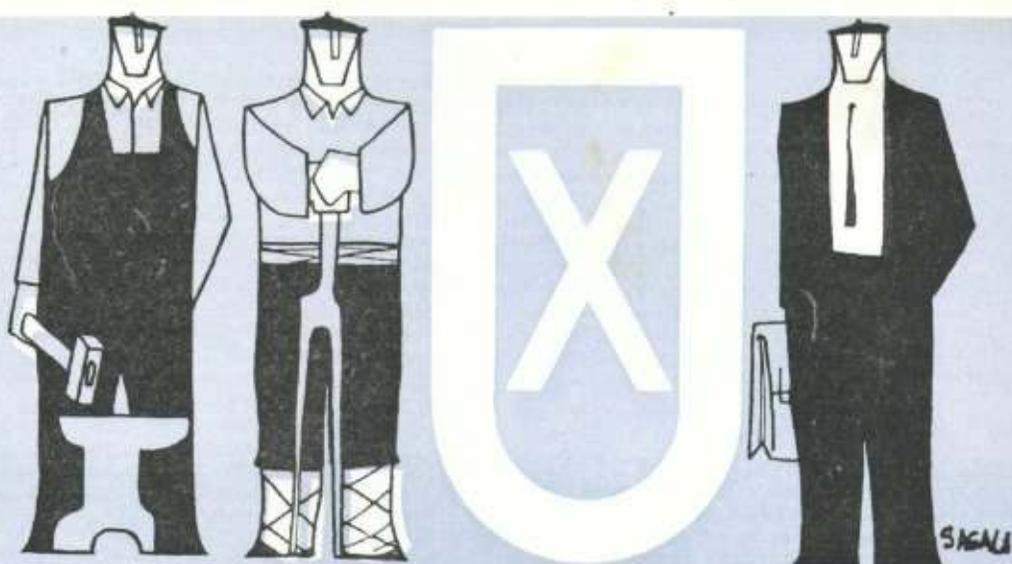


# EIBAR



## revista de un pueblo

Impreso:  
Editora Montepío Diocesano, San Antonio, 10 - VITORIA

redacción y administración: Bidebarrieta, 11

Director: Pedro Celaya.

precio: 5 pesetas



**1  
9  
6  
7**



# San Andrés

# TAMBORRADA 67

En esta limpia tierra nuestra de Vasconia, el tipismo de las costumbres se manifiesta con acendrado amor y mediante multitud de formas; pero siempre con un distintivo común e incambiable: el anonimato de sus promotores, de sus cultivadores, de sus hombres. He aquí por qué, de manera sintomática, cuando nos hemos propuesto elegir a una persona como portavoz de un conjunto y de unas inquietudes que redundan en favor del prójimo, hemos hallado todas las respuestas, ciertamente, y la más encomiable predisposición, y nunca el deseo de ostentar nombres o apelativos en representación de los demás. Este es el motivo también, por consiguiente, de que los grandes de la Sociedad Alperrak —grandes todos en su dimensión y humildad humanas— nos hayan recibido a una sola voz, entonada por la agrupación entera al unísono.

La entrevista tiene el objeto de informar al pueblo eibarrés y el de su comarca del próximo alarde de San Andrés, que los de Alperrak organizan anualmente, y cuya festividad —la del Santo Patrono de Eibar— celebramos próximamente.

Desarrollamos este reportaje precisamente en la hogareña sede de la Sociedad, acariciados por el amable tufillo de una cena recién condimentada y que en rincón aparte saborean unos cuantos pacíficos comensales.

—¿CUANDO SE CONSTITUYO LA SOCIEDAD ALPERRAK?

—Realmente, Alperrak, como Sociedad así configurada, se constituyó hace tres años. Pero subsiste desde hace mucho más tiempo en plan de Hermandad. Así nació y organizamos con ella la primera tamborrada en el año 1959. La de este año será la tamborrada número nueve.

—A IMPULSOS DE QUE Y DE QUIENES SE DEBE SU APARICION.

—Por la natural agrupación de una serie de amigos y el deseo de fomentar la cordialidad del compañerismo y de sus brazos íntimos.

—¿CUALES SON LOS DETALLES, ENTONCES, QUE DEFINEN EL CARACTER DE ESTA SOCIEDAD?

—El principal y fundamental carácter de Alperrak es el gastronómico, al estilo de tantas otras sociedades del país vasco, definido así en su expresión de Hermandad. Actualmente, como Sociedad, con su tónica recreativa y benéfica, agrupa las finalidades primitivas y las de ahora en perfecta armonía.

—¿CUANTAS PERSONAS COMPONEN LA SOCIEDAD?

—Somos treinta y ocho socios en total.

—SOBREENTENDEMOS, PUES, QUE CUENTAN CON UNA ORGANIZACION DETERMINADA, SUBDIVIDIDA EN COMISIONES Y QUE NO PREVALECE LA IMPROVISACION A LA HORA DE REALIZAR LOS TRABAJOS. ¿ES ASI?

—Exacto. Nuestras comisiones están debidamente delimitadas y puede asegurarse que el noventa y ocho por ciento de las tareas está ya previsto y preparado de antemano. La improvisación siempre tiene lugar en algún momento, quizá por algo que lógicamente ha podido quedar en el aire, pero casi siempre sin trascendencia.

—¿SUS REALIZACIONES HASTA LA FECHA?

—Primordiales, llevar a efecto la tamborrada. Asimismo las verbenas, el «día de la cuadrilla» para mantener la mejor ligazón entre los socios. Como significativa es la del segundo domingo de mayo en Arrate. Y otros festejos diversos. Igualmente proporcionamos ayuda económica a aquellos componentes que lo precisen, e incluso procuramos dar toda la moral posible a quienes se encuentran atravesando un momento de denresión, etc.

—EN FIN, QUE COMPLETAN USTEDES UNA INTIMA LABOR SOCIAL DENTRO DE SU AMBITO.

—Así es.

—¿QUE CUESTA MONTAR UNA TAMBORRADA? EN ESFUERZOS, TIEMPO Y DINERO.

—Nos ocupa un tiempo aproximado de cuarenta y cinco días. Y el presupuesto gira alrededor de ciento setenta mil pesetas. Los esfuerzos materiales no son excesivos, pues, como decíamos antes, todo está organizado y los últimos días son únicamente de cierto ajetreco, con la verbena y demás.

—¿SE SIENTE ATRAIDO EL PUEBLO POR ESTA TIPICA MANIFESTACION?

—Sí, desde luego. El pueblo ha respondido siempre en todos los extremos.

—¿Cuál ha sido hasta hoy la mayor satisfacción que sus dedicaciones les han proporcionado?

—Precisamente, el hecho de que estas dedicaciones hayan cuajado en el público.

—¿CUANTOS ELEMENTOS, DE PRINCIPIO A FIN, INTEGRAN LA TAMBORRADA?

—Sesenta personas, aparte la Banda de Música y la dotación de la carroza con cantineras.

—¿HAN INTRODUCIDO ALGUNA NOVEDAD ESTE AÑO?

—Sí. Queremos que la elección de la reina de la carroza, sus damas y cantineras, sea pública. El acto se verificará el día 4 del actual mes de noviembre por medio de una verbena en la Bolera Ariatza.

—¿SUS PROYECTOS SE CIRCUNSCRIBEN A LO YA CONOCIDO O PIENSAN DOTAR DE OTROS ATRACTIVOS A LA FESTIVIDAD DE SAN ANDRES?

—Quisiéramos para lo futuro que existiesen más carrozas en lugar de una sola, pero los desembolsos resultan cuantiosos para ello. Sin embargo, el problema grave es que hemos de estar supeditados al tráfico que, en Eibar, es especialísimo y dificulta nuestro alarde. El día que contemos en este aspecto con facilidades, será el instante de pensar en promover la construcción de un número mayor de carrozas.

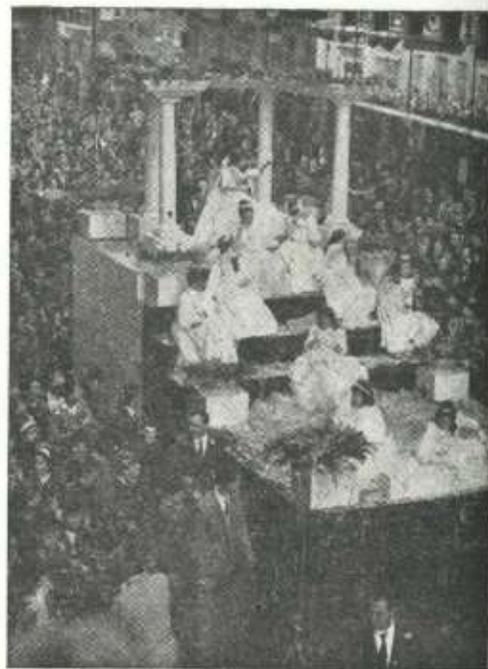
—¿DESEAN SUGERIR ALGO QUE EL CUESTIONARIO NO HAYA TENIDO EN CUENTA?

—De verdad sería muy grato para todos que el pueblo participase todavía más activamente en el alarde y que éste, en consecuencia, tuviese mayor color y atractivo. Que el público inundase de confettis y serpentinas el itinerario al paso de la carroza, por ejemplo.

Bien, pues el llamamiento ya está en el aire. Nadie duda del renovado éxito que aguarda a la «tamborrada 67» y que todos hemos de provocar con acrisolada alegría hacia la representación autóctona de esta anual demostración. Gracias, Alperrak. Y, por Dios, que la tradicional lluvia aminore sus energías hasta diciembre, para bien de las cosechas y del suministro de agua a las viviendas. Y que la reina, sus damas y cantineras iluminen la noche de San Andrés y sean fotogénicas al «flash» de las cámaras. Y hasta otro año, con la misma suerte.

J. Martínez-Ayuso.

Fotos  
PLAZAOLA





(Foto Plazaola).

# La pintura de ZULOAGA

Por José CAMON AZNAR.

## Zuloaga' tzaz iriziaz

Juan SAN MARTIN.

Arrigarria bada be, Zuloaga ez zan pasau iñungo eskolatik, bere aitarena ta mutikotan Fausto Mendizabal'en dibujoko eskolatik izan ezik, bere etxeko arte-rako giroa ondo aprobetxatu eban, eta naikua izan eban bere barruan bein da betiko egizko artiaaren kezka bat sortzeko. Eta bere bizitzaren ziar arte kontuko eskolak uxatu zituan. Beretzako, artista ba-koitzak bere burua landu biar eban, ze, berak esaten ebanez, maixu ona zan pintorerik ez ei zan.

Bere lelengo biarrak Eibar'en ein zituan, orrela ziran «Arrate'ko itxua», Curti'i ain atsegingarri izan jakona, ta «Eibar'ko iturria» (Urkuzu'ko iturria), bere aitari asko gustatu jakona. 1887'garrenian, oin'diok mutiko bat zan artian, azaldu zituan bere lanak, «Un sacerdote rezando» zan euren artian onenentariko bat. Garbi ikusten zan bere erriarentzako izan zituala lelengoko maitasunak. Baña, artia ez da erri-zurolako egiña, artiak ez dauka

Es el ceño del carácter el que recarga y rasguña en nuestra sensibilidad los cuadros de Zuloaga. Es un 98 exacerbado, con la garra del destino arando unas grandes tierras áridas y unos hombres de reseco o doliente pergeño. Dijérase un 98 recalentado desde los bulevares parisenses, ahuyentando medias sombras y tránsitos entre las arrugas. Sus cuadros más representativos —con más intensidad que lo de Goya o lo de Solana— son como inmenos aguafuertes. Todo incisivo, frontal y desambientado. Porque, pese a lo vibrante de su pincelada —y este es el gran desafío de Zuloaga en su época—, es el pintor menos impresionista de su tiempo. Nada en sus cuadros evoca esa frondosidad de reflejos, esa muelle densidad atmosférica de los cuadros contemporáneos, rendidos a la «magia del ambiente». En Zuloaga, hay, sí, una congruencia temática entre el fondo y la figura. Pero ello es una convención puramente intelectual, un propósito de correspondencia emotiva entre el personaje y sus escenografías. Así ocurre en esas nubes redondas y dramáticas, de tan sombrío curso, en «La víctima de la fiesta». Y en esos interiores de papeles pintados en cuarto de fonda barata, en «Torerillos de invierno». Y en esos Toledos y Avilas, respaldando escritorios con sed de España en sus páginas. Estos fondos son como la irradiación caracterológica de los protagonistas que se sienten justificados por ellos como por un cartelón con sus lemas vitales.

Zuloaga no adapta su mundo ibérico a las corrientes universales de los estilos contemporáneos. Planta a sus figuras reforzando siluetas y rictus, con una decisión centripeta, despreciando toda vaguedad y disolución en una luz que él odiaba y que era el ideal representativo de su época. Sabía que el dibujo, el dibujo seguro, de viril resolución, es el esqueleto de la pintura. Que el color por sí mismo, por sus leves éxtasis, por sus alabes y embesosos, es un pecado leve de afeminamiento. Que el carácter es el hueso del alma. Y Zuloaga pinta, tras esos rasgos tan enteros, almas. Pero almas terreras, pobres almas labradas por hambres, por pasiones o por oscuros fanatismos. Y frente a uno de los dogmas del impresionismo, raya con espeso color negro, siempre que lo exija la solidez o el aire de proa de sus figuras. En algo fue fiel Zuloaga a su momento: en la vertiente de exotismo que presentan hasta sus cuadros más entrañables. Pero ello fue otra de las virtudes de su arte. Porque le obligó a extender ante sus modelos una distancia que los hizo más alucinantes y ejemplares. Esa visión de sus toreros, de sus campesinos y de sus enanos, como desactualizados en tiempo y geografía, solitarios y eternos, desgajados de todo contubernio con el espectador. En tanto que los pintores costumbristas de su época nos han presentado e e mismo mundo, pero tan cotidiano y accesible, que se consume en la fugacidad del momento en que fue pintado.

No era don Ignacio, en su auténtica señorial sobriedad, hombre dado a lirismos. Y, sin embargo, pocas obras como la suya aparecen tan sobrecargadas de intenciones, tan irradiantes de estímulos literarios. Toda la conciencia de una profesión gallarda y a la vez mortal está en ese retrato de Domingo Ortega. Pocas veces ha habido una mayor unidad —la gran quiebra de los retratos equestres en todas las épocas— entre caballero y jinete que en ese picador con más lañaduras, huesos y aire de víctima que el jamego. Un cardenal avizorante, con la carne derretida por el fuego de la fe. Una gitanería donde puede saciarse ese arranque hacia lo desarraigado y marginal que tantas veces fue la musa de su arte. Y como una de las más amadas parcelas de su obra, queda la del paisaje. Quizá es este tipo de pintura la gran originalidad de Zuloaga. Otra vez —y aquí con más sutileza y genialidad— es el carácter lo que condiciona su inspiración. Como si fuera una faz de modeladas muecas, Zuloaga crea en estas obras un tipo de perspectiva, de color, de estructuras de cielo y tierra, que nos sobrecoge. Paisajes a veces sencillos y habituales, con pátina de uso, como los de calles de Segovia o de Haro. Otros extendidos y planetarios como los de Calatayud o de Albarracín, con montes de plata, dimensiones calcáreas y expansión sin límites, como desesperada.

No es su técnica centelleante, y su policromía es más castigada que la de sus contemporáneos. Pero hay en ella un dinamismo interno, una concentrada tonalidad, que a veces, como en «El cardenal», alcanza acordes zuntuosos. Pinceladas largas, toques secos y vivos, manchas que acusan a la vez un relieve y un estado de ánimo. Y, sobre todo, una enorme claridad representativa. Aquí están expuestas con magna honradez todas sus posibilidades pictóricas. Nada hay celado ni sintomático. Todo resuelto en un bloque sin velos. ¡Lástima grande que en una gran época de su vida —por lo fecunda y madura— cediera a la tentación de los retratos! ¡Y en ellos, a veces, con cierta crudeza cromática, al halago al modelo! Y que para evocar al mejor Zuloaga, al que honra a los museos y a nuestra historia artística, haya que pensar muchas veces en épocas juveniles, cuando sus temas eran imaginativos.

Pintor también sutil, Zuloaga, pintor de las elegancias femeninas, de las sedas desplegadas, de las actitudes exquisitas. Pintor de una raza que a través de sus cuadros más personales se nos aparece orillada, no lubricada por la cultura y alzada sobre unos páramos que son como el pedestal que exige su destino.

mugarik, eta ez ezkatu artista bati au edo bestia: bera, mundu zabalerako egiña da.

Ala ta guzri be, Zuloaga'ren bizitzaren ziar, argi ikusi dogu bere biotza erri-miñez hizi izan zala, ta 1900'garrenian, Segovia' ko puntan, «La corrida de Eibar» pintxau eban; da a plazia, Untzaga'n, Sanjuan jaletan, «Andres arotza»k urtero jasotzen zebana zan; bere atzekaldian Untzaga'ko torre zarra agiri zala.

Ez ete zan bere amesetako Eibar, orduan berak pintxau ebana?

Euskaldunak esan izan dabe, Zuloaga castilla-zale amorratu bat zala eta Castilla aldekuak beti asarre, euren miseria besterik pintatzen ez eban, euskaldun madarikatu bat zalako. Baña, egia esan, Zuloaga'k, berak nai ebana edo sentitzen ebana pintxatzen eban, gñori kasurik egin barik. Bere lanen kolore baltzak, motxa-

llak ta arpegi baltz eta tristedun toriadoriak, Zuloaga'k bere barruan trajediaren baten burruka zeroiala emoten dau; Paris'en pasautako bohemio bizitza nekegarriak nunbait bizizaren garratza erakutsi biar izan zetsan eta miseria ta trajediare deiarri kasu ein zetsan bere paleta ta pinteekin jatorzeko.

Berriz, Euskalerriko gauza gutxi pintxau ba dau be, egin dituanak Aurelio Arteta baten mallakuak izan dira; kritiken iritzi «Bersolari» ta «Amarretako» gorenguen mallan ipiñi biar dira.

Baña, ba dira beste añko Greco, Velázquez, Zurbarán eta Goya-gandik ikasitako pintura zala esaten ebenak pe, lau pintore orreik, estiloz, bata bestigandik ain ez-berdiñak izan da, laurengandik ikasi ba eban ez zan ez mutil txarra. Baña, Zuloaga'k, gauza bat bakarrik eukan orrena laurona: euren mallara eldu zala.

# MORAL Y PROGRESO

En una alocución a los observadores del Concilio, Pablo VI aludía a la necesidad de una «teología concreta e histórica».

Bajo esta perspectiva, el P. Lobo, a quien seguimos en esta exposición, publica un sustancioso trabajo sobre «Moral según el sentido de la Historia, en la revista «Conciliium».

La reflexión teológica sobre la vida moral del cristiano ha de tener en cuenta que la temporalidad e historicidad constituye una de las dimensiones de su ser. Es el marco de su existencia terrena.

La temporalidad es resultado del designio de Dios de que no todo se verifique de una vez para siempre, sino que la creación vaya ligada a la sucesión de los tiempos, de manera que el hombre sea más íntimo colaborador. Ello confirma lo que los filósofos y teólogos de la historia reconocen: el tiempo entra en la definición del ser humano como algo esencial.

El sentido de la historia para el cristiano podemos recoger de la conferencia que Karl Rahner pronunció en la reunión de Salzburgo entre marxistas y cristianos. Rahner presentó una exposición profunda sobre la perspectiva y el futuro del hombre orientado hacia Dios, sin que esto suponga para él evasión del compromiso terreno. Al contrario, el destino al Absoluto exige un compromiso con el amor de Dios que se proyecta en la historia: este amor participado por el hombre debe dominar todas las servidumbres de la naturaleza, promover la libertad de los hombres, el bienestar terreno, el pro-

greso de la ciencia y de la cultura.

«Es propio de todo lo creado un perfeccionamiento según el ritmo del tiempo, siguiendo un proceso y un progreso». Este principio, debido a Santo Tomás, es importante y fecundo para la moral.

Dios no conduce a los hombres a la perfección de un salto, así como tampoco castiga en el acto nuestros pecados. Respeto la condición temporal del hombre, su paso lento y vacilante en la ambigüedad de las situaciones. También la Encarnación del Verbo en el seno de la humanidad es lenta. No en vano el Hijo de Dios, antes de hacerse carne, se hizo palabra siguiendo un proceso y un progreso. Así, el tiempo adquiere una fecundidad extraordinaria de aproximación y de conversión a Dios, de descubrimiento de la realidad total.

Para la teología moral es importante entender bien el sentido de la catolicidad de nuestra religión. La catolicidad no es sólo un factor geográfico, sino que debe extenderse al factor tiempo. Así como cada raza y cada país aportan valores diversos a la cristiandad y viven su cristianismo bajo formas peculiares, así también cada época y civilización histórica encarnan los valores perennes del Evangelio con un estilo, unas peculiaridades y unas acentuaciones propias.

No habrá, pues, que extrañarse si la moral cristiana, manteniendo sus características esenciales y originales, considerará la política, la guerra, la sociedad, los bienes terrenos, de manera diversa en el transcurso de los siglos. Esto no equivale

a instaurar un relativismo malsano en materia moral, sino que es una aplicación del principio de la catolicidad histórica de nuestra religión que surge de la misma ley natural del proceso evolutivo dispuesto por Dios.

La moral cristiana que ordena y dirige este progreso evolutivo no puede seguir presentándose como la sujeción del hombre a una ley abstracta o a unas reglas de juego para «salvarse» y para determinar si peca o no.

La vida cristiana consiste en ir desvelando progresivamente el germen divino presente en nosotros: «hasta que Dios lo sea todo en todos». Ser cristiano es una realidad nunca realizada del todo. Kierkegaard lo expresaba con estas palabras: «Nunca se es cristiano en el pleno sentido de la palabra, sino que uno va haciéndose o volviéndose cristiano».

El pecado en este contexto dinámico del reino de Dios es convertir en fin lo que es medio. Es negarse a considerar las personas, las cosas, los acontecimientos en función de lo que ha de venir, la realidad de Dios. El pecado mata el progreso del espíritu.

Una consecuencia práctica de cuanto venimos diciendo será que quien considere esta moral de progreso no caerá en el error de valorar al cristiano según que en el momento presente peque o no peque, cumpla o no todo lo mandado (moral de pecado y moral legalista), sino la actitud fundamental ante la llamada de Dios. La moral de progreso nos exige sacar partido del tiempo que Dios nos ofrece para madurar y engrandecer nuestro espíritu.

José Antonio MENDICUTE.

## TALCA'KO GOTZAI

### Larrain'en testamentua

«Lagun zaiozue Elizari, zueen bizitzaz egiztatu». Elizaren etsairik okerrenak katoliko gaitzok dira. Katolikotzat azkar-azkar aipatzeko, Kristo'ren ebangelioz ez lotsatu gero.

Zuen aurren-egien (principios) sendotasunarekin. Aurren-egiak aldakaitzak dira. Lagundu elizari kristau gogamenera osotasuner. Aitortzen dogun egia, gero ta barruagotik ezagutu bear dogu.

Gorde zazue zuen oituren garbitasunez. «Gaitzakeriak ez zaizuela garaitu, baizik ontanuzer gaitzakeria zapaldu». Inguruko siñesgabekeriak ezaitantela gaitu. Irakurgai, iduri, izketa, iku-kizun eta jakkeran, zuen kristautasunari ez dagoionei atea itxi.

Elizaren alde egin, etxeokak (familia) gordez. Onen kaltetan dijoa guzia. Kristau-maitetasuna zaindu. Aurren doia aintzat artu. Kristau eran ari. Zuen sukaldeak, eliz eta ikastola egin.

Eliza, Kristo'ren misterioa da. Guzienganaño iritxi-azi bear da. Kristau bakoitza bere berri-emalle izan bear du. Eliza edarazi egin bear da. Maitatatu ta maitarazi. Bere izkutapenez bizi ta bizierazi.

Ontan iru gauza nai nituzke bereziro:

OTOITZ EGIZUE ELIZAREKIN: Aren oitotza emartearen otsa. Aren aiotsa Jaionkoaganaño irixten da.

Lan egizue guziok, apaizak eta siñatunak, Elizaren liturgiari kristau bizeran leku egiteko. Elizarekin batera egoteko, Elizarekin oitotz egin bear da.

LANA EGIZUE ELIZAREKIN; gaurko eguneko bear aundia Ekintra katolikoa da. Apaiz santu ta asko, bai, baño berri-emalle erritar asko ere bai. Auetako berri-emalleak bear ditugu, gizarteko aizeak aldatzeko. Elizak guziari deitzen digun erritar katolikoaren eginkizun izugarrian, erriko-apaizen (sacerdote-laico) taldea, gaurko eguneko berri-emalle taldea da.

NEKA ZAITEZTE ELIZAREKIN: Elizak gaurkoan neke berezi bat dauka: langillesallak beragandik aldentzeak. Auek, Eleizaratu egin biar dira. Elizak gizarteko ikaskuntza badu. Bizibizi erakutsi bear da. Bera azkar-azkar erabili. Askok ez didate igarri ortaz egiten nuena. Politika edo errikoikeria zala uste izan bai-dute.

Eriotzaren aunditasunaren aurrean, aitortzen dot ez dotela

## REVOLUCION, SOCIALISMO Y CATOLICISMO

egin ez bata ta ez bestea. Elizako eginkizun bat bete dot: lan-egizute XX-garren mendeko gaitzbidet aundia onda dedin. Langilleen salla bere Amaren magalera itzuli dedin, zai dago ta.

«La Iglesia no condena toda revolución. La Iglesia no puede sino aceptar, sino querer, las revoluciones que sirven a la justicia». Esto viene a decir un explosivo mensaje de algunos obispos del Tercer Mundo. El texto está firmado por 17 obispos de América Latina (principalmente brasileños), Asia, África e incluso Europa. Entre los firmantes destacan los nombres de Helder Cámara (arzobispo de Recife), De Motta (arzobispo de Victoria), Mercier (obispo argelino), Frenic (yugoeslavo), Grent (indochino)...

El tono es franco e inesperadamente duro. Va a tener profundas resonancias. Su postura ante la revolución es, hasta cierto punto, inaudita. Los obispos aluden a su misión en el pueblo. Le gritan que debe confiar más en sus propias fuerzas que en la ayuda de los ricos. Están contra la lucha de clases, pero culpan de ella a los poderosos. Animar a los pueblos pobres a defenderse contra la «guerra subversiva del dinero».

«Los cristianos tienen el deber de demostrar que el verdadero socialismo es el cristianismo íntegramente vivido, en la justa distribución de bienes y la igualdad fundamental.» «Lejos de enojarnos de la socialización sepamos adherirnos a ella, como a una forma de vida social, mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el Evangelio. Evitaremos así que algunos confundan a Dios y a la religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores, que son, en efecto, el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo», han dicho. «La Iglesia saluda con alegría y orgullo a una humanidad nueva, en donde el honor no corresponda al dinero acumulado por unos pocos, sino a los trabajadores, obreros y campesinos».

«Se invoca a menudo los principios cristianos favorables a la defensa del orden (como si el desorden establecido actual mereciera verdaderamente el nombre de orden)».

17 obispos responden al pueblo; aprietan sus filas junto a él. El Evangelio tiene algo que decir. Es éste un instante de alegría y de esperanza para los católicos. Queden aquí, como pequeña muestra de nuestra emoción, estas breves y apresuradas líneas.

LINO MONDRAGON.

# La alimentación de los niños

La alimentación de los niños en 1967, afortunadamente es muy distinta a la de hace sólo 30 ó 40 años y son los pediatras los autores de semejante milagro.

Es impresonante el descenso de la mortalidad infantil en sólo treinta años y entre las causas que han hecho bajar las cifras están las mejores alimentaciones a nuestros infantes.

Un médico amigo mío, solía decir que el índice de mortalidad infantil, disminuye a medida que se mueren las abuelas. Estas con sus sopas de vino, medicinas medio brujeriles, han eliminado a muchos de sus nietos.

La madre actual, más permeable a las indicaciones del médico alimenta a sus hijos pasada la edad de la lactancia en forma mucho más correcta.

El concepto de vitaminas, ha entrado en la mente de la gente a través del consejo del médico para la comida del niño. «Deje zanahoria o tomate, que eso tiene muchas vitaminas».

Para los mamíferos en crecimiento y el niño es uno de ellos, el alimento más indicado es la leche y el consumo de este líquido debe ser grande por parte del niño.

El niño naturalmente debe comer fruta.

Comiendo una naranja al día, tenemos cubiertas las necesidades de vitamina C.

Un error que se comete en muchas casas es arrojar el líquido en que se han cocido las verduras. En términos generales, diremos que este caldo tiene tanto alimento como la verdura cocida. Estos caldos tienen muchas vitaminas y sales minerales y con ellos se deben confeccionar purés para las comidas siguientes.

En la verdura que se destine a los niños, no poner nunca bicarbonato, ya que si la verdura nos saldrá con color más brillante habremos destruido mucha vitamina C. Las patatas, a poder ser, cocerlas con piel. De esta forma hay mucha menor destrucción de vitamina.

Suele ser un problema doméstico saber cuánta carne se le debe dar al día a los niños.

Se le debe dar al niño al día, por cada año que tenga, 10 gramos de carne.

Otro tanto se puede decir del pescado.

Hay que tener cuidado con el pan en exceso. Un niño que coma pan en exceso, puede llegar a ser raquítico.

Hasta los seis años, no debieran probar ni gota de alcohol y desde esta edad hasta la pubertad, sólo vino agüado.

Nuestros niños están prácticamente libres de las enfermedades infecciosas pero no de las derivadas de las alimentaciones incorrectas.

Una muestra de esta incorrección en las comidas infantiles es la acetoneuria, que vulgarmente se traduce en la frase: mi niño tiene acetona.

Es enfermedad producida por exceso de consumo de grasas y se corta en forma casi teatral con la ingestión de azúcares.

Los pescados azules son por lo general baratos e inmejorables para los niños, salvo en el caso que sean alérgicos a ellos.

(Extractado de un artículo de J. M. Busca en «El Correo Español»).

Quien en aquellos tiempos entrara en Eibar, viniendo de Vizcaya, se encontraba no con una, sino con muchas casas señoriales, por cierto bien orgullosas. A la entrada misma del pueblo, el Señorial Palacio del Marqués de Santa Cruz; frente a él, la Torre de Unzaga, y siguiendo adelante, junto a la Parroquia, la Casa de Godoy, con fastuosa fachada y con escudo de armas no menos fastuoso; un poco más modestas, las casas así mismo señoriales de Kontadorekua e Ibarbekúa...; y allá en el extremo de la población la Casa Urkusukúa; y es bien de notar que no ya en el casco de la población sino fuera de ella y hasta en sus escarpados montes ostentaba Eibar Casas Señoriales; baste citar la Torre de Aldatze, Casa Jáuregui de Acitain y el Sarteiko Palazina en las inmediaciones de Maltaga.

En 1663 se ocupó el cabildo secular de construir un nuevo edificio, haciendo «La Casa-Concejo en la Torre del Portal»... ¿Dónde estaba este Portal? En la parte más baja de Barren-kale, donde hasta 1897 estuvo la Carnicería, es decir, el viejo matadero de Eibar... Es que la segunda Casa Consistorial se destinó a Carnicería en 1672; y aunque la Carnicería no se construyó (a lo que parece) hasta 1751, ese dato nos sirve para fijar el lugar en que estuvo la segunda Casa Consistorial.

Cuando en 1751 se contruyó el matadero en el edificio mismo que había sido la segunda Casa Consistorial de la villa de San Andrés, se levantó la tercera Casa-Consistorial en la parte más baja de Elgueta-kale, dándole fachada a la que desde niños conocimos con el nombre de Plaza Nueva. Poco duró la tercera Casa Consistorial; en 1794 quedó destruida, gloriosa pero tristemente, en el incendio total de la villa por las tropas francesas... Bien pronto surgió de nuevo, y en el mismo sitio (aunque retrasando siete pies y medio su fachada) la cuarta Casa Consistorial, que ciertamente estaba ya reconstruida en 1880.

Recordemos lo que era Konsejukua hace 50 años... Modesto caserón. Su pobre galería cubierta de la planta baja (Konsejupe) servía tan sólo para guarecerse de la lluvia y de la nieve, o para defenderse del calor, en los pocos días en que un sol abrasador no permitiera pasear por calles y plazas o por el paseo de Unzaga. Además de la galería cubierta de la parte baja (Konsejupe) había en la misma planta baja, a un lado, una cárcel (gracias a Dios casi siempre vacía); al otro lado estaba la alhóndiga (ésta en cambio gracias a Dios también) casi siempre llena de ardao baltra de Navarra, de Valdepeñas y sobre todo de clarete de Rioja, y no del todo desprovista de ardao zuri y de chacoli y de algún licor que otro.

En el piso principal de KONSEJUKUA estaban el salón de sesiones y las oficinas de la alcaldía; y en la única escalera del edificio, antes de llegar al piso principal, en una especie de entresuelo, había un cuartucho oscuro que se aprovechaba para ensayos nocturno de la Banda Municipal; la cual, ciertamente, dado el nivel artístico al que la había elevado su digno director, don Ildefonso Irusta, merecía tener sus ensayos mejor que en el cuartucho oscuro, poco ha citado, en el mismo salón de Sesiones.

En el segundo piso, una escuela de niñas y las habitaciones del Jefe de los alguaciles y otras dependencias que no puedo recordar...

Aquel Consejo, aquel KONSEJUKUA, en sus dos etapas (de 1751 a 1794 la primera, de 1880 a 1901 la segunda) constituyó la tercera y cuarta Casa Consistorial de Eibar; la segunda subsistió desde 1663 hasta 1751, junto a la Basilica de San Esteban, en la parte inferior de Barren-kale; y a ella precedió la primera desde antes de 1600, en sitio que hoy no se puede determinar. Y ¿qué decir de los siglos anteriores? Sabido es que, como villa, Eibar data del 5 de febrero de 1366, y como anteiglesia es ciertamente anterior al año 1267; en ese lapso de tiempo, ciertamente superior a tres siglos, Eibar, como la inmensa mayoría de los pueblos euskeldunes, celebrada sus asambleas al aire libre; a lo que parece la celebraba casi siempre cerca de la casa de «Ibarra de suso» (Ibarra-goi-ko) en la parte baja de Barren-kale. Ya hemos dicho antes que «el documento más antiguo en que se habla de las «casas del Concejo y Ayuntamiento» es de 1600». Después de esa fecha existiendo ya en Eibar su Casa Consistorial, se tenían más de una vez las reuniones del vecindario al aire libre o en el pórtico, o en inmediaciones de una iglesia o ermita...

R. P. GALDOS, S. J.



(Foto Ojanguren).

Recuerdos  
del  
Eibar  
antiguo



Carlos Elgueza junto a una obra suya: El busto de Julián Echeverría.

(Foto Plazaola).

En efecto, Carlos Elgueza, a juicio de críticos y entendidos en la materia, es un auténtico valor en escultura. Su personalidad corre peligro de permanecer demasiado escondida. El mismo Eibar —su cuna— no le conoce suficientemente. Es por ello que en San Sebastián, donde habitualmente reside en el hogar por él fundado, le hemos entrevistado para nuestra Revista «EIBAR».

—¿DONDE NACIO, CARLOS?

—En la calle Bidebarrieta, junto al puente de Arikitsa, en la casa llamada Pedro Martingua, el 3 de Noviembre 1898.

—¿SUS PRIMEROS MAESTROS?

—Estudié Dibujo rudimentario, durante el día, con José Felipe Artamendi y Toribio Zulaica. Por la noche, profundizaba más con el maestro Jacinto Olave. Lo que más se estilaba entonces, con vistas al damasquinado, era la copia de estampas.

—SU PADRE, ¿QUE OFICIO TENIA?

—Era ebanista y le hacía falta un tallista. Es por eso que yo fui enviado a Vitoria. Tenía 16 años e iba a aprender de tallista. Mi maestro fue Felipe Larriño, cuyo taller estaba situado en el Campillo, cerca de la catedral. Recuerdo que pagaba dos reales diarios por aprendizaje, y seis reales por pupilaje. Los trabajos que tallaba, los mandaba a mi padre con el recadista Elgueta. Disponía de tres duros al mes para mis gastos particulares.

—¿SE TRUNCO CON LA «MILLA» SU APRENDIZAJE?

—No. Porque, al ser soldado de cuota, puede escoger Bilbao. Allí funcionaba con éxito la Escuela de Artes y Oficios. En esta Escuela estudiaba por las noches con el Profesor D. Higinio Basterra, y bajo su tutela pude aprovechar un poco. Terminada la «milla», me coloqué en un taller de decoración. Allí trabajaba por las mañanas. Por las tardes proseguía en la Escuela de Artes y Oficios y trabajaba mucho en modelos al natural.

—POR ENTONCES, ¿NO SE PRESENTABA A CONCURSOS?

—Me presenté durante varios años y

## En la difícil escultura, un artista eibarrés:

# Carlos Elgueza

saqué premios que me aleccionaban. En San Sebastián, el año 1928, saqué el Primer Premio en la Exposición de Artistas Noveles. Presenté las esculturas de Ojanguere, Jacinto Orbea y de mi madre.

—TENGO ENTENDIDO QUE ESTUDIO TAMBIEN EN EL EXTRANJERO...

—Sí, estuve en París el año 1925, estudiando Dibujo en una Academia. En escultura, respecto a procedimientos de trabajo, no vi nada nuevo, aunque sí pude admirar y estudiar obras buenas.

El año 1936 estuve en Roma varios meses. Aquí sí que encontré ambiente propicio de estudio y facilidades para aprender. En Junio de 1936 llegué a Eibar con proyectos de volver pronto a la Ciudad Eterna para proseguir mis estudios. Pero todo quedó en proyecto.

—¿COMO NACIO SU VOCACION A LA ESCULTURA?

—Lo sentía desde muy pequeño. Era algo innato. Las revistas de escultura me entusiasmaban. En Vitoria me extasiaba contemplando las figuras de la catedral.

—¿SU PRIMERA ESCULTURA?

—Fue el busto de mi padre. Por este trabajo me habían dado el Segundo Premio en San Sebastián. Expondré este mi primer trabajo en la Exposición San Andrés.

—¿SU ESCULTURA PREFERIDA?

—No tengo ninguna preferencia. En todas puse mi deseo de que saliesen lo mejor posible.

—SU ESCULTOR MAS QUERIDO?

—Julio Antonio. Y también Victorio Macho. Dos estilos diferentes pero que me gustan mucho.

—EN LA ACTUALIDAD, ¿QUE ESCULTOR LE LLENA MAS?

—Yo vivo de recuerdos. He de confesar que sin despreciar, ni mucho menos, lo actual, a mi me gusta lo clásico.

—¿COMO VE EL ARTE EN GUIPUZCOA?

—No observo tanto movimiento como en mi juventud, sobre todo en escultura. Hay falta de enseñanza. ¡Y la afición que vale si no hay centros de aprendizaje! Los que avanzan tienen que hacerlo en gran parte por intuición propia.

—¿QUE CONDICIONES EXIGIRIA PARA SER ESCULTOR?

—Uno mismo tiene que abrirse paso. Lo primero que se requiere es dibujar. Si no se es dibujante, no se puede ser escultor. Después, él mismo se abrirá pa-

so, aunque hoy, por varias razones, lo es muy difícil. No hay suficiente ambiente artístico.

—¿OTRAS AFICIONES SUYAS?

—La música me encanta extraordinariamente. De tener piano en casa, yo hubiese sido músico.

—¿QUE MUSICA PREFIERE?

—La clásica. Y permítame que evoque aquí aquellos conciertos soberbios que oíamos en el quiosco de hierro de la Plaza de Unzaga bajo la batuta de Ildefonso Irusta. Era algo estupendo!

—LEE MUCHO?

—Bastante. Sobre todo, lo referente a Historia.

—¿COMO VE LA JUVENTUD ACTUAL?

—Sin orientación definida. Me explicaré. Por ejemplo, termina un chico el Bachiller. Se le pregunta: ¿Qué carrera vas a escoger? Y no sabe. Nosotros, con 16 años, ya sabíamos lo que íbamos a ser. Sin embargo, la juventud actual es más instruida que la nuestra. Los estudios son más profundos. Antes, nosotros teníamos que pedir y empujar a los padres. Ahora, son los padres los que tienen que empujar. Los estudios actuales obligan demasiado, a mi entender. Creo también que la juventud actual es más indisciplinada.

—¿CUAL CREE ERA LA VIRTUD CARACTERISTICA DEL EIBAR DE SUS TIEMPOS?

—La camaradería. La camaradería. Esto es, el espíritu familiar. El euskera era vehículo de primer orden para todo esto. La pérdida del euskera sería pérdida fundamental para nuestra personalidad eibarresa.

—¿COMO JUZGA LA EXPOSICION SAN ANDRES?

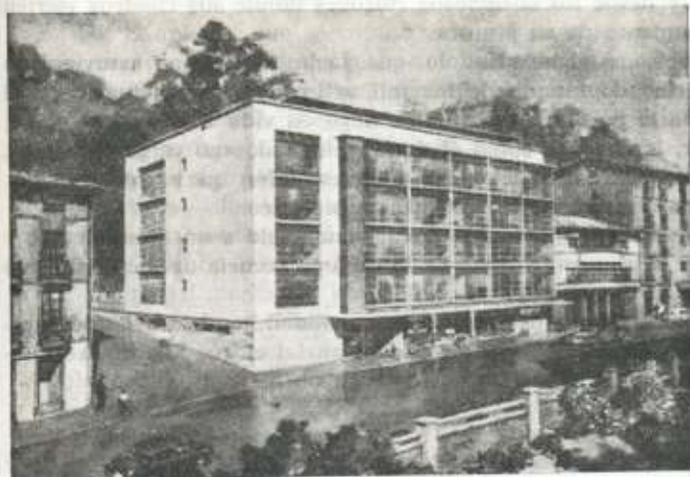
—Muy acertada, sobre todo para estimular a la juventud por los caminos del arte.

—¿ALGO MAS QUE DECIR?

—Que yo quisiera un Eibar que no pasara de los 30.000 habitantes. Recuerdo que era también éste el ideal de aquel gran alcalde de Eibar Ignacio Anitua, en 1929, cuando realizó la traída de aguas a nuestro pueblo.

Yo vivo grandemente de aquellos recuerdos del Eibar de mi juventud. La Revista «EIBAR», que con tanta frecuencia los evoca, me encanta. No hay nada que me compense tanto como estos recuerdos.

# LA EXPOSICION DE SAN ANDRES



Aquí tendrá lugar la Exposición. (Foto Plazaola).

No podía faltar Cleto Unzueta —hombre emprendedor, altruista, comprometido— en la capitania de la organización de la magna exposición de pintura y escultura en nuestras fiestas de San Andrés.

El hecho es que Cleto Unzueta se presentó a Doña Lucía Zuloaga, hija del eximio pintor eibarrés Ignacio, recabando permiso y colaboración para montar en Eibar una exposición con obras de su padre y de otro muy admirado por Zuloaga, Jacinto Olave.

A Doña Lucía le pareció óptima la idea. Más todavía. Ella era partidaria de ampliar la exposición, inyectando savia de artistas actuales a los cuadros de su padre, de Jacinto Olave y a las esculturas de Carlos Elgueza. Entendía que ésta hubiese sido también la voluntad de su difunto padre.

Así fueron los prolegómenos de esta exposición de San Andrés. Y empezó la labor ardua de organización. Pero dejemos ahora que sean ellos, los organizadores, quienes nos hablen. Nosotros les preguntaremos.

—SUPUESTO ESTO, CUALES FUERON LOS PRIMEROS PASOS?

—Constituir una Junta con el apoyo de tres sociedades populares: la Sociedad Femenina Eibarrés, el Club Deportivo Eibar y la Sociedad Recreativa Arrate.

—¿MAS PASOS?

—Uno decisivo: recabar el apoyo y patronazgo de nuestro Ayuntamiento. Lo obtuvimos sin dificultad y su primer fruto fue la cesión del Salón de actos del Grupo Escolar San Andrés para montar la exposición.

—¿CUANTOS CUADROS DE ZULOAGA SE EXPONDRAN?

—Cuatro por lo menos. Entre ellos, ciertamente, «Belmonte», «La fuente de Urkusua», pintura hecha en su primera juventud, y «Bodegón», hoy propiedad de su sobrino el Dr. D. Fernando Zuloaga.

—¿JACINTO OLAVE COMO ESTARA REPRESENTADO?

—A través de unos ocho trabajos suyos. Quizá la pintura más importante sea «La buena madre». A esto hay que añadir algunos retratos y composiciones.

—¿HE OIDO QUE HABRA TRABAJOS DE ESCULTURA TAMBIEN...

Hace poco vi el encuentro de fútbol Eibar-Elgoibar.

A mí, ese partido me proporcionó una feliz ocasión para retrotraerme a mis años mozos. Si recordar es volver a vivir, entonces viví, por unos momentos, aquellos tiempos del cuplé (años del 13 al 18), en que los dos pueblos estaban continuamente enzarzados en disputas, a veces desagradables, a cuenta de los gallitos balompédicos locales del momento: el Elgoibar F. B. C. y el Izarra de nuestro «choco».

Aquí, aparte del citado, disponíamos de unos cuantos equipos de balompié, tales como el Eibar Club, el Lagun Artea, «Los 13» y hasta el «Alta-Praka», y aunque yo pertenecía al primero de éstos, no dejo de reconocer que el Izarra nos daba a todos «sopas con honda». Era éste un equipo, respaldado por una cantidad de socios apreciable, entre los que se encontraban los

En efecto, contamos con la cooperación del gran artista y escultor eibarrés Don Carlos Elgueza, quien nos autoriza a presentar varias obras suyas. Entre éstas una escultura de Atano III.

—¿QUE HAY DE LA PARTICIPACION DE ARTISTAS EIBARRESES ACTUALES?

—Será muy nutrida e interesante. Hecho por un jurado de altura la selección de obras presentadas, contamos con la participación lucida de 13 artistas, quienes expondrán 18 cuadros.

—¿SE PUEDE CONCRETAR ALGO SOBRE SUS TRABAJOS?

—Con mucho gusto. Blanca Aguirre Maidagán, que ha expuesto ya en la Sociedad Arrate, presentará un cuadro titulado «Paisaje». Eduardo Aldazabal, ganador este verano del Primer Premio de Concursos de Pintura al aire libre en Zarautz y Guetaria y que estudia Pintura en la Academia San Fernando de Madrid, presentará «Figura» y «Rincón».

Marcelo Arrizabalaga expondrá «Ría de Orío». Juan Barutia, «Atxartes». Fernando Beorlegui, «Barcos» y «Rincón de Guetaria».

José Careaga se hace presente con «Udazkena» y «Paisaje». Imanol Elorza presenta su original cuadro «Indagación». Esther Garmendia, que estudia en San Sebastián con el gran pintor Miguel Angel Alvarez, expondrá «Paisaje de invierno» y «Bodegón».

Alicia Iturrios, esposa del insigne pintor D. Ricardo Macarrón, ganador éste de varias medallas de oro nacionales, presentará «Retrato».

Paulino Larrañaga y Luis Marciano aportan a la exposición sendos trabajos titulados «Retrato». María Jesús Uribe de Idoyaga ofrecerá al público dos obras tituladas «Ría de Bilbao».

—¿CUANDO SE ABRE LA EXPOSICION?

—Al atardecer del día 29 y permanecerá abierta hasta el día 10 de Diciembre.

—¿QUE PRESUPUESTO SUPONE?

—Entre cortinas, instalación eléctrica, tubos, seguro de las obras, catálogos, carteles murales, etc., rebasará las 60.000 pesetas.

—¿MEDIOS DE FINANCIACION?

—Contamos con el refrendo popular. Se han hecho peticiones a las familias eibarrésas, y en verdad que están respondiendo muy bien. Además se cobrará 5 pesetas la entrada a la exposición. Si, cubiertos los gastos, quedara algún remanente, éste se dedicará al Hospital de Eibar.

—¿QUE FIN PERSIGUEN CON ESTA EXPOSICION?

—Dar altura —también artística— a nuestras fiestas de San Andrés. Queremos también poner, en cuanto cabe, al alcance de nuestro pueblo obras de nuestros insignes autores artistas. Y también buscamos el alentar a los artistas de hoy, abriendo los horizontes y perspectivas que les iluminen y les ilusionen en sus difíciles pasos de artista.

—¿ALGO MAS QUE DECIR?

—Que no encontramos palabras de agradecimiento para las familias de Ignacio Zuloaga, Jacinto Olave y para Carlos Elgueza por su colaboración altruista. Lo mismo al Ayuntamiento al Ayuntamiento eibarrés, a las tres Sociedades populares antes mencionadas y a todo Eibar.

Esperamos que la asistencia del pueblo eibarrés será muy nutrida, ya que así tendrá ocasión excepcional de admirar obras de artistas eibarréses antecesores y contemporáneos.

Así lo esperamos, decimos nosotros, al terminar la entrevista. Este esfuerzo gigantesco en montar la Exposición San Andrés, verdadera y artística novedad en nuestras fiestas, merece todo el apoyo y calor popular.

## Vivir recordando

más económicamente fuertes de la villa, y disponían de su propio terreno de juego. Los demás se las ingeniaban para entrenarse, las más de las veces, en la plaza de toros.

El Izarra podía disponer de jugadores extraños a la localidad (como Zabala) porque tenía facilidades de poder dar ocupación a los mismos en la Casa Orbea.

Uno de los más firmes puntales del equipo era, precisamente, Pedro Orbea, famoso extremo, de velocidad endiablada y más duro que la widria. También eran notables su primo Félix, Berraondo, Eduardo Alberdi, Chonta y el popular Saturnino Arriola, más conocido por «Chirloya». Este polifa-

cético y querido eibarrés, no sólo se distinguió en dicho deporte, sino que, como aficionado al teatro y como pelotari de mano profesional, fue excelente, habiendo sido, además, campeón de aurreku de las provincias vascas muchos años y, sobre todo, por su innata bondad y deseo de servir a todo el mundo, por lo que creo que en Eibar estamos en deuda con él, pues bien merece un homenaje popular. Más tarde vendrían aquellos que prestigiaron el equipo nacional: los Ciriaco, Mugerza y Roberto, como a no tardar mucho, lo hicieran Gárate y Urriaga.

En el equipo elgoibarrés de entonces se distinguían los Azcue, Iceta, Arrillaga (el actual prestigioso doctor), el famoso portero «Urrupin» y el inmenso Vallejo, uno de los mejores medio-centros de la época, y aún mejor persona; más los populares (Continúa en la pág. 9).



## REQUIEM por un ARTISTA

# Jacinto Olave,

un caso  
insólito de  
autoexigencia

Por Javier Aguirre

Publicado en «Hierro».

El 9 de septiembre de 1957, un artista —en la más vasta extensión de este vocablo— nos dejaba su maravilloso legado y emprendía el viaje eterno. A partir de ese mismo momento comienza la revalorización que la justicia a la obra de Jacinto Olave clamaba con fuerza, precisamente desde los silenciosos rincones donde sus cuadros vierten el embelesamiento de su pintura.

Era preciso, y sigue siéndolo, que Jacinto Olave no estuviera en nuestro intrincado mundo de las mil artimañas, para situarle en el pedestal que le pertenece, al que se llega en vida a base de «luchar, zancadillear, intrigar...», como él decía, señalando «no valgo para eso». Su puritanismo artístico le relegó a un escalafón que no era el suyo, que era bajo para el mérito de su arte pictórico.

Esta fue su culpa; si culpa puede llamársele a un amor devoto y sublime por la pintura, carente de la mínima secuela de mercantilismo o búsqueda de fama.

Hace diez años que de la doble personalidad hombre-artista desaparecía la primera. Es este motivo circunstancial el que nos mueve a recordar al gran pintor vasco, su vida y su obra.

Fue en Eibar, en la calle Arraindikale (desaparecida durante la guerra), el 15 de agosto de 1877, cuando Jacinto Olave llegó al mundo. Era todavía muy niño cuando emigró con su familia a la Argentina, país hermano donde transcurrió su adolescencia y en el que trazó sus primeros dibujos. Bajo la dirección del profesor húngaro Krnesek, en Olave despertaban ya sus buenas cualidades para el dibujo, la faceta artística en la que fue un auténtico genio. Sus primeros retratos al carbón los realizó a los 13 años.

Contando él 17 años regresa de nuevo a España con los suyos. Llega a Eibar y marcha enseguida a Madrid, a la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Con él se encuentran los Zubiaurre, Arteta, Salaverría, Benedito, López Mezquita y otros famosos de su época.

Y Olave pinta. Pronto se destaca por el sello inconfundible y certero de su dibujo. Es uno de esos alumnos que sus maestros señalan como ejemplo. En sus cuadros se denota la influencia impresionista de principios de siglo. Y también la pureza de su arte, pues sabiendo dar las pinceladas precisas, Olave no «soba» su acabado. Es algo que se aprecia en sus retratos, temática a la que derivó acusadamente.

Vuelve a Eibar, donde se afina y se casa. Le falta el espíritu bohemio del artista, y al acentuado temperamento que se muestra en su pintura le falta la misma correspondencia en su carácter para divulgarse. Olave hace lo más difícil, trastoca las preposiciones y vive «para» en vez «de» su pintura.

En su ascética existencia como artista, su trabajo es desconocido para las gentes. Sólo en Eibar se muestran sus cuadros en exposiciones locales a las que Olave no puede ni sabe decir que no; y cuelga algunos de ellos sin otro ánimo que el de contribuir a la cultura artística de su pueblo. Porque a pesar de que es tentado poderosamente por personas que reconocen su auténtica valía, Olave se resiste a realizar muestrarios suyos individualmente. También se niega a iniciarse en el camino de la popularidad, pues esto entraña concesiones en su crea-



«LA BUENA MADRE» de Olave.

ción, que él no está dispuesto a admitir rotundamente y tampoco, como queda dicho, mercantiliza su arte.

Esta incongruencia del artista como tal y su aspiración al reconocimiento justo de su valer, muestran a la vez que la excepcionalidad de Olave como maestro, la degeneración que existe, nos atrevemos a decir que más que nunca, hoy en día; el aplauso que se tributa a lo vulgar, a lo inexpresivo, a lo vacío y —muchas veces— a lo ridículo, que se acepta y se aplaude como arte porque su autor supo mucho mejor que Olave encumbrarse contra viento y marea, a veces amparado en algún éxito, puede ser, en el rol de las firmas reconocidas.

¿Pero acaso era un fenómeno?, dirá alguno, más de uno seguramente, que apenas si ha oído hablar de Olave o acaso lo conozca ahora.

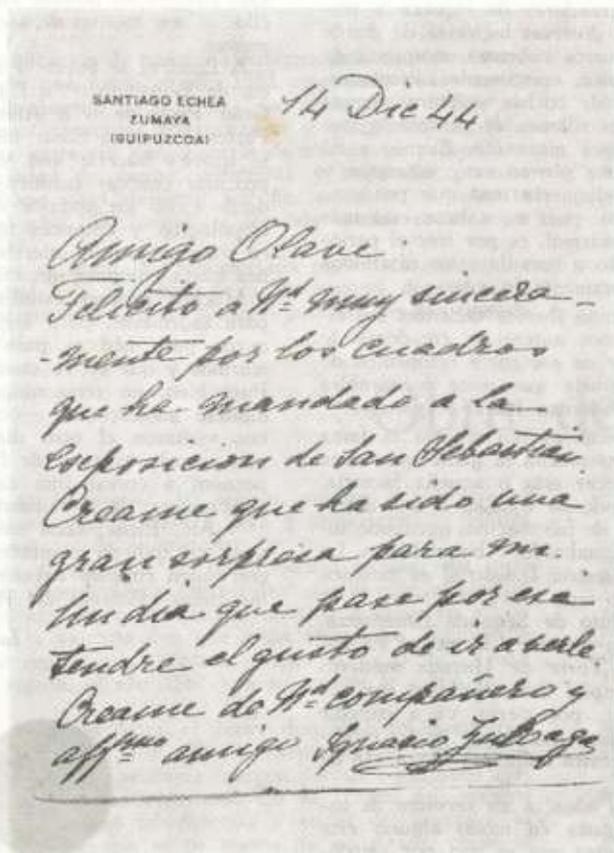
Ignoramos dónde termina el «genio» y comienza el «fenómeno» o viceversa. Para nuestra modesta opinión Jacinto Olave era un artista como la «copa de un pino» (y perdón por la vulgar expresión). Lo avalan sus cuadros «El café», «La vuelta del mercado», «La bordadora», «Leda», de valor intrínseco inapreciable. Y, sobre todo, sus retratos, verdaderas joyas en las que se adivina la psicología del retratado, como dice el insigne escritor D. José de Arteche, recientemente hablando de un cuadro de Olave, en el que «había visto el retrato del alma de Miren Ojanguen».

No fue prolífico Jacinto Olave, que pintaba sólo cuando su espíritu le proporcionaba inspiración y pulso para plasmar en la tela lo mejor de su pincel. Su única exposición individual (había colgado varios cuadros en un escaparate de pintores vascos celebrado en 1944 por el Ayuntamiento de San Sebastián, lo que constituyó un acontecimiento), fue su única salida oficial al mundillo artístico.

Más elocuentes que estas palabras que nosotros escribimos para empujar a Olave a su verdadero lugar, son las que reseña el sensible escritor (y pintor) M. Flores Kaperotxipi, que dice sobre Zuloaga y Olave: «Eibarreses los dos, pintores de talento ambos, se separaron un día como quitándose las chaquetas para una carrera larga. Tanto se podía confiar en los pulmones de los dos. Pero Olave, sabe, únicamente, ser bueno y pintar muy bien. Zuloaga sabe pintar muy bien y muchas cosas más, por ejemplo, el tomar bien las vueltas». Y aquí, en lo de «tomar bien las vueltas», se refiere al espíritu de lucha que le faltó a Olave para codearse.

Las obras de Olave se hallan repartidas en Guipúzcoa, Vizcaya, Madrid y en la Argentina, donde existen dibujos de su mocedad y encargos posteriores que le llegaron. En la capital de España se halla su más característica creación: «La buena madre», un lienzo que es todo poesía plástica.

Esperamos que en medio de este mundo de confusión, de aceptación de lo absurdo, de pedante comprensión de lo incomprensible, sepa mantenerse el reconocimiento a lo difícil, a lo meritorio. Ahora que Jacinto Olave no se halla ante su arte impidiendo que se le sitúe en el escalafón que le pertenece, toca a la comunidad artística vascongada y española inmortalizar su figura y su obra.



Carta autógrafa de Zuloaga a Olave.

## Jacinto Olave

Jacinto Olave fue todo un pintor, al que le perjudicó enormemente, desde el punto de vista propagandístico, su modo de ser; más que humilde —que es lo que va diciéndose por ahí—, humano, sincero, natural. Su humildad es consecuencia de su modo de ser, que conviene precisar. Porque su humanidad, sinceridad y naturalidad, en lugar de ser juzgada en todo su valor, fueron consideradas por sus paisanos —no sólo los eibarreses, sino todos— como de ordinario suele serlo el grande hombre por su ayuda de cámara: con exceso de familiaridad. De aquí que, para tantos, el hombre no dejase transparentar el artista, como a veces ocurre que el árbol no deja ver el bosque. Y es terrible pensar que esta actitud, tan maravillosamente humana de la idiosincrasia de Olave, tuviera lugar cuando los artistas, buenos, malos y medianos, echan con idéntica agresividad con que vocea al vuelo las campanas de su propia fama, el mercachifle de las ferias las excelencias del elixir, la hoja de afeitar o la corbata de su bohonería.

Mas si ello perjudicó a Jacinto Olave en sus intereses, fue, a no dudar, en extremo beneficioso para su pintura; porque hizo el milagro que el artista viviera de lo que fuera, justamente, para que pudiera vivir para el arte. Es decir, que al margen de las modas y de las exigencias de un público, por desgracia no siempre entendido y ahora más desconcertado que nunca, Jacinto Olave produjo, lentamente, su obra para sí. Que es el ideal de todos los artistas, cuando se acusa el divorcio inevitable y algunas veces, como el presente, recrudescido, entre ellos y el público. Gracias a la independencia que supo Olave buscarse, pudo pintar como quiso. ¿Que eso le costó años? Bien. ¿Y qué, si a la postre consiguió su fin?

Por esto es elocuente en extremo la lección del pintor eibarrés, que muchos artistas debieran aprender. Es el mejor antídoto contra el veneno de la epidemia reinante, en arte y en todo: la desorbitada propaganda y su fatal consecuencia, el engaño que supone darse cuenta, demasiado tarde, que no es lo mejor lo más cacareado, sino que, como los antiguos aseguraban, sigue y seguirá por siempre vendiéndose el buen paño en arca cerrada.

Ahora ocurrirá lo que es tan corriente en la vida de los artistas: que comience el pugilato, el agio, la insospechada revaloración de la pintura de Jacinto Olave, cuando el artista nos dejó ya para siempre. ¿Para siempre? No. El artista queda en su obra, y Jacinto Olave pudo quedar íntegro todo él, sin merma en la suya, porque no fue un mercenario, ni un trepador; porque fue un artista, todo un artista que pintó para sí.

## Vivir recordando

(Viene de la pág. 7).

«Porru» y Gilvino. Los partidos que se jugaban por nuestros equipos en San Roque contra los elgoibarreses estaban caldeados de pasión. Menos mal que muchas veces la exquisita sidra del caserío «Azku» diluía los malos humores en eufórica esperanza de resultados favorables, que no siempre se daban.

Hoy, al cabo de los años y cuando este deporte puede considerarse como un fenómeno sociológico que enardece a las masas hasta el extremo de que se produzcan casos como el de Turquía, yo confío que entre nosotros sirva para continuar y aumentar el buen entendimiento de los dos pueblos.

C. Unzueta.

# Noviembre y SAN ANDRÉS, en Eibar

Finalizando el Otoño (la más normal de las estaciones en esta zona), el mes de Noviembre, es en nuestra Villa, con sus frescas madrugadas y pronto anochececeres, el más apreciado de todo el calendario por el eibarrés. Es el mes, en el que las innumerables criptas gastronómicas, que se conocen por «Chomino», Chalcha, Manuel, Iciartarra, Marichu, y otros, a los que hay que agregar un buen número de Sociedades populares, en que se rinde culto a Lúculo, Heliogábalo y Pantagruel. Con el pretexto de una partida de cata o pesca, el eibarrés, se reúne, juega los sábados en cuadrilla, y olvida por unas horas, los reajustes, las coyunturas, y hasta el mismísimo sistema métrico decimal (en esto estamos a cien codos de la Gran Bretaña).

Noviembre, según el pópulo, es el dichoso mes que empieza por todos los Santos y acaba por San Andrés. Y es por esto precisamente, por lo que se lleva las simpatías de todos, por ser San Andrés, su Patrón. Esta fiesta había caído en desuso, hasta el extremo de que se la consideraba como día laborable, pero merced al impulso de unos jóvenes «jatorras» del Alperrak, el año de 1960, surgía de sus cenizas, como el Ave Fénix, para ser hoy, la más esperada de todas ellas. Hoy en día, la Tamborrada del Alperrak, atrae a nuestra Villa, una multitud de foráneos, que se embelesan ante su estupenda marcialidad, a los acordes de la magnífica Banda de Música local, y por deleitarse en la contemplación de las bellas Cantineras, Damas, y Reina del cortejo. Por si ello fuera poco el año 63, se añadió a la fiesta la Cuadrilla Sinki, que se encarga del montaje de la Tamborrada Infantil, con lo que la festividad queda complementada con un maravilloso desfile diurno, de más de

trescientos niños, ataviados también con policromos uniformes. Estas Tamborradas, están precedidas de unas magníficas verbenas, y en ellas la espléndida juventud eibarrés, tiene ocasión, al par que se divierte, de mostrarse generosa para con la Beneficencia local, pues ése es el fin que se persigue.

Pero este año, Noviembre y San Andrés, van a tener además una significación artística de resonancia nacional. Coincidirá la festividad, con la apertura de una magistral exposición de Pintura. Para ello se ha constituido una entidad que lleva por título, «Agrupación Artística ZULOAGA», y que se encargará de presentar valiosas telas del gran pintor, y al mismo tiempo, y por expreso deseo de doña Lucía Zuloaga, hija del inmortal artista, se expondrán también cuadros del otro grande eibarrés, Jacinto Olave, esculturas de otro insigne eibarrés, Carlos Elguezua, más lo de los pintores jóvenes actuales.

El local destinado a dicha exposición es, precisamente, el Aula Magna de las Escuelas de San Andrés, en Bidebarrieta, lo que prueba el interés y el acierto que preside la organización de este Certamen que atraerá sin lugar a dudas hacia nuestro pueblo, gentes de diversas Regiones.

Es encomiable el gesto de la familia Zuloaga, al suscitar el deseo de que compartan la gloria de los Maestros del pincel, el resto de los aficionados locales, y nada de extraño sería, el que más de uno de los visitantes que se esperan, fijaran su atención en la indudable calidad técnica de los invitados.

Por todo ello, creo que este año, las Fiestas de nuestro Patrón, dejarán huella en la memoria de cuantos las presenciaron.  
CLETO UNZUETA.

## Eibar, villa turística



(Foto Plazaola).

Desde un punto de vista puramente humano y crematístico, existen tres clases de hombres: los que saben ganar dinero, los que saben gastarlo y los que no saben ni una cosa ni la otra, como les sucede a la mayoría de los mortales por muchas vueltas que le den a ese librote tan americano titulado sugestivamente «Piense y se hará rico» («Think and grow rich»).

Los primeros son unos seres excepcionales dotados de una congénita capacidad creadora superior incluso, en algunos casos, a su propio deseo y voluntad; los segundos son esto mismo, pero a la inversa, en sentido negativo; y los terceros somos los que

compramos todos los días el periódico a la misma hora; vamos todos los días a la oficina por la misma acera, y los domingos con el traje de cristianar y con puro canario en la boca, vamos al fútbol, y eso sí, lo pasamos muy majamente.

En Eibar, si bien hay de todo como en las boticas norteamericanas, predominan los primeros, los creadores de riqueza a través de las más diversas factorías de donde salen, como churros calientes, máquinas de coser, rodamientos, compresores, escopetas, amortiguadores de coches y, entre muchas cosas más, unos sillones de peluquería que son una auténtica maravilla. Bueno, a mí personalmente me pirrian estos aparatos y si voy a la peluquería más que por cortarme el cabello pues mi cabeza está más pelada que el mármol, es por leer el periódico encaramado a uno de estos artefactos limpios y gozosamente frescos.

Pues bien, como íbamos diciendo, los eibarrés son unos auténticos creadores de riqueza a pesar de ese coré ortopédico de agresiva topografía que pone inexorables límites a su poderosa fuerza expansiva.

A este respecto es tan notoria la fama de Eibar que es mucha la gente que viene aquí para conocer esta o aquella factoría, tal o cual método de trabajo, o una determinada técnica de fabricación, quedando todo el mundo asombrado y boquiabierto. La Escuela de Maestría Industrial es también motivo turístico muy atrayente, como lo es el nuevo Instituto de Segunda Enseñanza, y lo será la Universidad Laboral en su día, así como esa Torre de Unzaga modesto aprendiz de Empire State Building con sus 20 pisos y que, por cierto, va a impedir con su gigantismo que llegue en su totalidad el sol a nuestra bulliciosa Plaza «18 de Julio».

Pero, amigos míos, a un servidor de ustedes, no le gusta en modo alguno esta clase de visitantes que se dan por satisfechos conociendo tan sólo las obras, sin preocuparse de nada más, como pueden hacer en Madrid los visitantes del Museo del

Prado, de la Biblioteca Nacional o de la Ciudad Universitaria. No; los visitantes de Eibar, además de los talleres de trabajo, auténticos templos de secretos sacrificios, si realmente desean ser turistas en profundidad, tienen que conocer a sus protagonistas, charlar con ellos, pulcar su genio, su nervio, su tremendo espíritu de lucha trasciendo siempre de hondas vibraciones, porque ésto: si son motivo de asombro y hasta de pasmo.

A Londres se puede ir para ver el Palacio de Westminster; a Egipto, para ver la Gran Pirámide o a Atenas, para ver el Partenón; pero a Eibar, amigos si realmente queréis hacerle una visita provechosa, procurar conocer también a sus hombres desde todos los ángulos sin olvidar el antropológico y entonces tal vez descubráis en vuestro propio interior otras dimensiones hasta entonces ignoradas...

Muchos jóvenes estudian para peritos, para ingenieros, para abogados, para químicos, para médicos, para arquitectos, para marinos y qué sé yo cuántas carreras más. Pues bien: no sería ninguna tontería que hubiese adolescentes —como aquéllos que nos visitaron el otro día procedentes de una escuela especial de Bilbao— que empuzaran a cursar una carrera singular y apasionante: la de eibarrés.

—¡Ah! Eibar, «boa terra»... —me decía ayer un gallego montañero, paisano mío, con quien coincidí casualmente recorriendo las cimas calcáreas del Aitzgorri.

L. Peña Méndez.



# La Iglesia de San Andrés

(Foto Ojanguren).



Eibar no escapó al signo histórico de erigirse en municipio a la sombra de su templo parroquial.

En su origen —como nos recuerda D. Gregorio Mugica en su Monografía de Eibar— «no fué más que una anteiglesia conocida con el nombre de San Andrés de Eibar, y cuando Alfonso XI de Castilla expidió en Jaén el título de villazgo a 5 de Febrero de 1346, dispuso que el pueblo se denominase en lo sucesivo Villanueva de San Andrés».

Prevaleció, sin embargo, la desinencia indígena Eibar.

Pero es de advertir que fue tan estrecha la relación entre municipio y parroquia que, según afirma el historiador antes citado, «de tal manera se confundieron los términos del uno y de la otra, que encontramos documentos antiguos en que la villa se denomina simplemente con el nombre de San Andrés de Eibar».

Otra de las pistas de la importancia que tuvo el templo parroquial en la constitución del municipio nos lo ofrece el escudo mismo de Eibar, que consistía en una imagen de San Andrés en campo de oro con el aspa roja, y que hoy consiste en las aspas del mismo santo.

## Una fecha luminosa

¿De cuándo data la existencia de la iglesia parroquial de San Andrés? Hay una señal clarísima de que nuestra iglesia data, no ya del siglo 14, sino del 13. El argumento es contundente. Resulta que el año 1267, Alfonso el Sabio otorgó el patronato de esta iglesia a Juan López de Gamboa, que se había casado con la señora de la famosa casa solar y palacio de Olaso de Elgóibar. De no haber por esta fecha tal iglesia, de San Andrés de Eibar, mal hubiese podido conceder su patronato a nadie.

Sin embargo, es difícil en la edificación de nuestra actual iglesia rastrear restos de aquella época. Ello, sin duda, se debe a que la iglesia se consideró insuficiente debido al aumento de la feligresía y se hicieron obras de ampliación que suponían casi una renovación total.

Sin embargo, como calificó el ilustre Jovellanos, las líneas generales del templo son ojivales con arquitectura gótica modernada.

Primitivamente, debió estar el ábside donde hoy se encuentra el coro. Los medallones que decoran los nervios de las bóvedas, más numerosos y mucho más suntuosos en aquella parte que en la actual cabecera de la iglesia, son prueba de ello. También es mucho más ornamentada y rica esta parte. Puede verse asimismo en ella, en el muro de la nave derecha, encima del coro, un ventanal que ostenta vidrios pintados de cierta relativa antigüedad.

## Trabajos de ampliación

La actual edificación de nuestra Parroquia data de hace cuatro siglos. Parece ser que hacia el año 1532 empezaron las obras y como dice un documento de la época «se comenzó a edificar de nuevo por nuevos cimientos ensanchando y alargando la dicha iglesia de lo que antes era para hacerla de tres naves y capillas».

Hubo necesidad de mudar sepulturas y requerido permiso ante el Sr. Obispo de Calahorra, por fin, se abrió al culto la nueva iglesia el año 1547, según se lee hoy mismo en el muro sur de la iglesia.

Por entonces se abrió la linda portada plateresca que estaba frente al Hospital —la que hoy da a las nuevas dependencias parroquiales que miran a Dos de Mayo— portada que fue tapiada en el siglo XVII.

Sin embargo, no se dieron por satisfechos los hijos de Eibar con las obras que entonces se ejecutaron. Todavía entonces el altar mayor se encontraba donde hoy está situado el coro, y la iglesia, a pesar de tener ya tres naves, era bastante más reducida que ahora.

Fue a principios del siglo XVIII cuando se ensanchó y se aumentó considerablemente dándole el área que hoy ocupa y colocando el altar mayor en el mismo lugar que hoy lo encontramos. Merced a estas obras y reformas, Eibar posee hoy un magnífico templo parroquial de tres naves, cuya longitud es de 43,73 metros y la anchura de 28,70 metros en el crucero y de 18,70 en el resto.

## Obra de arte

Fijándonos en el interior del templo, nuestro retablo mayor es, sin duda alguna, una verdadera joya y según críticos ilustres es uno de los mejores de Guipúzcoa.

Su ejecución se confió a un celebradísimo escultor del siglo XVI: Andrés de Araoz, Araoz era escultor que seguía las huellas de Berruguete y de ello es testimonio nuestro retablo, en donde puede admirarse la valentía con que están ejecutados algunos de los relieves que representan diversos pasajes de la Biblia. Trazó y empezó este retablo el año 1567 y a su muerte le substituyó su hijo Juan.

Un crítico de Bellas Artes, el ilustre don Valentin Carderera, dice, hablando de este retablo: «Es de los mejores de Guipúzcoa, por lo que toca a los dos primeros cuerpos (jónico y corintio) ejecutados por estos hábiles profesores. En el centro del primero colocaron después un mal tabernáculo, y en el del segundo, la estatua de San Andrés, que es de manos de los Araoz, como lo son también otras que hay en los intercolumnios, y varias medallas que representan pasajes de la vida del Santo Apóstol, del Génesis y de la Pasión de Cristo».

Otro ilustre crítico, Jovellanos, dice que nuestro altar mayor: «Es muy precioso, de madera sin estofar. Consta de cinco cuerpos colocados sobre un alto basamento. Cada uno de los cuatro primeros tiene un zócalo esculpido con bellísimos bajorelieves de figuras de a palmo; el resto se reduce a varios retablos con su estatua cada uno, y en los claros de los que tiene cada cuerpo hay misterios representados en bajorelieves, o medios, por mejor decir. Las figuras del medio que son San Andrés, San Juan y San Francisco Javier, según parece, y el Señor Crucificado son de mala mano y las únicas que están estofadas; no importa. Pero si que no lo esté lo demás, pues habría perdido mucho». Aparte del retablo, la arquitectura de nuestro templo tiene cosas muy notables. Por ejemplo, su airosa y artística bóveda, admiración de los peritos. La fina portada de plateresco que da al Norte. Su misma torre, con ser de líneas un tanto rudimentarias, se remonta a mediados del siglo XVII, viniendo a ser en su estilo una de las primeras de Guipúzcoa.

# EIBAR, ciudad vestida

El encabezamiento de esta crónica o artículo es posible que cause una cierta sorpresa o inquietud, pero la pretensión del mismo es acusar en síntesis, de forma directa, las carencias y problemáticas de un asentamiento que se acerca hoy en día a los cuarenta y cinco mil habitantes.

## APRECIACIONES PRELIMINARES

Es evidente que a medida de su crecimiento demográfico, las dificultades del funcionamiento de las estructuras urbanas aumente en proporción mucho mayor debido generalmente a dos causas: una de ellas es la de carecer o desatender toda clase de previsión cara a un futuro, supeditando el crecimiento y planteamiento urbano a intereses de grupo y nunca a los correspondientes a una generalidad, llámese colectividad o comunidad; la otra viene motivada por un paulatino aumento del nivel de vida mediante el cual la sociedad sufre una transformación pasando a ser una sociedad con un marcado acento de consumo. Dentro de todos los artículos apetecidos por dicha sociedad figura el coche como meta de muchas aspiraciones familiares y símbolo de bienestar social. Consecuentemente con el aumento del parque automovilístico y la intensificación de los transportes urbanos surge una congestión por carencia de espacios adecuados que en algunos casos llega incluso a cambiar la fisonomía propia de la ciudad.

Produce cierta sorpresa el contemplar la realidad de Eibar en el año sesenta y siete y dar un pequeño salto hacia atrás para comprobar en qué período tan corto se pueden acumular tantos errores o cometer tantos pecados. Esto último es lo que comenta la mayoría de nuestros visitantes, comentario no carente de un cierto fundamento, lamentablemente extendido a la creencia en la continuidad de una conducta generalizada en el tiempo y el espacio. Digo que produce cierta sorpresa porque desdichadamente no hay muchos razonamientos para discutir un resultado, o ciertos resultados.

La explicación se basa en que una ciudad debe ser el fiel reflejo de todo un proceso histórico elaborado por sus habitantes, canalizado por una transmutación física de todo el carácter de un pueblo, reflejado en las creaciones de realidades físicas espaciales que dejan testimonio de distintas generaciones. Cuando no se ha conseguido esto último nos inclinamos a creer que el pueblo sufrió una etapa de claro acentismo como consecuencia de la presión y dominio de ciertos grupos privilegiados que imprimieron o impusieron una conducta muy lejana del beneficio general con el consentimiento o contemplación pasiva de los organismos rectores.

## UNAS CONDICIONALES

Si en Eibar se impusiera hace tiempo la obligación de construir con la debida dignidad, hoy en día no veríamos conjuntos de edificios vestidos de luto, porque sus fachadas al descubierto dejan ver sus entrañas constructivas con un envejecimiento que no obedece al tiempo sino a la mala calidad de la técnica realizadora.

Si en Eibar se impusieran unas medidas urbanísticas para que sus calles fuesen más anchas, reforzadas por la obligación de la construcción de soportales delante de los locales comerciales, (medida que los valoraría en lugar de perjudicarlos),

hoy en día, en las horas puntas el peatón podría caminar sin temor alguno por espacios adecuados, y el coche circularía con más fluidez.

Si en Eibar se hubiese impuesto con rigidez la obligación de una cesión de zonas verdes, realizándose a medida que se construían los distintos polígonos, hoy en día veríamos a las madres con sus hijos, así como a las personas de avanzada edad, disfrutar de unos lugares apropiados para su esparcimiento y descanso al aire libre sin la interferencia de un tráfico molesto y peligroso.

Si en Eibar se hubiese escuchado a la voz popular, que es tanto como decir al sentido común, hoy en día no veríamos cómo con la elevación de un edificio con pretensiones de rasgar los cielos, se destruye el carácter de una PLAZA con la mayor falta de respeto a una serie de razones y exigencias urbanísticas. La justificación de la elevación en altura puede apoyarse en varias razones, una de ellas de índole técnica avanzada que posibilite la realización de una empresa de tal magnitud con plena garantía de un perfecto funcionamiento a fin de alimentar y ser alimentado por una gran masa que lo utilizara. Otra de las razones es de que dicha elevación origine en compensación una mayor descongestión del suelo. Me pregunto si ésta última se ha cumplido con la presente ubicación de dicho edificio, y la respuesta es rotundamente negativa, no sólo no ha cedido ¡que usurpará!... usurpará Sol, elemento tan necesario a ciertas horas del día, usurpa y usurpará vistas, la sombra inundará la Plaza a ciertas horas del día, y la calle de Fermín Calbetón casi le ha dicho para siempre adiós al brillar del Sol. Finalmente el visitante o viajante que pase con dirección a San Sebastián al bajar por la Calle de Isasi, tendrá «grata sensación» de que se estrellará contra una barrera de hierro y hormigón, sin percibir posibilidad de salida.

## CULPABILIDAD Y REMEDIOS

Todas estas deficiencias deben despertar en la mayoría de los habitantes un cierto sentido de culpabilidad por su falta de generosidad para con su propia ciudad, falta de generosidad por parte de quienes de manera directa son responsables, y falta de generosidad por parte de aquellos que contemplaron sin gritar, sin protestar en el momento adecuado.

Cuando se exponen, como anteriormente se ha hecho, una serie de anomalías es necesario y positivo el presentar posibles remedios o medidas que podemos llamar dignificantes de cara al futuro. Estas medidas las clasificamos en cinco grupos:

- 1.—Crecimiento menos intensivo.
- 2.—Eliminación de barreras administrativas congeladoras de una expansión.
- 3.—Orientación de un asentamiento industrial y urbano.
- 4.—Instalaciones polideportivas.
- 5.—Mejora en la circulación mediante el Plan General de Tráfico.

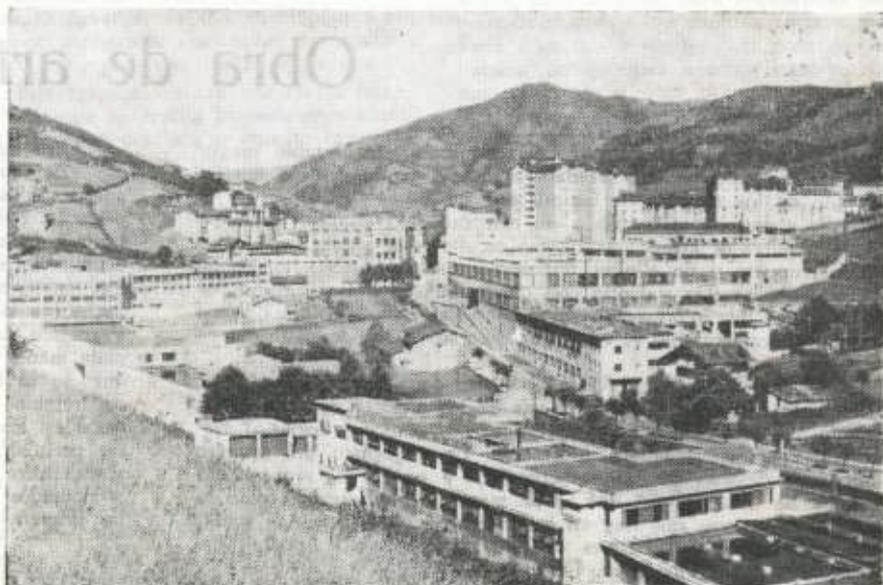
Anteriormente se notificaba que Eibar, como ciudad con un gran potencial de iniciativa industrial, de verdadero hombre de empresa, marca una verdadera pauta dentro del panorama social, económico e industrial a escala nacional. En el año cincuenta comienza a producirse en esta Villa lo que a principios de siglo pasó en Inglaterra con su revolución industrial y la imposición del maquinismo, ocasionando con ello el semi

## ESCRIBEN los arquitectos

**Javier Sáez**  
y  
**J. María Basañez**

NOTA. Los subtítulos son de la Revista.

(Foto Plazaola).



# de luto

abandono de la artesanía o la herramienta, por la automatización de la máquina. La industria florece y la demanda de mano de obra es incesante, se produce una verdadera invasión demográfica ocasionando una eclosión respecto a las cifras obtenidas en los años posteriores a la guerra. Con este aumento tan vertiginoso de la gráfica de la población, todas las estructuras sufren un anquilosamiento, se construye anárquicamente y alocadamente porque la demanda es incesante, siendo lo primordial el satisfacerla sin importar de qué forma. Es precisamente en este momento cuando se necesitaban las experiencias de gente que había pasado por dicha fase y tratar de conseguir que las autoridades rectoras buscasen el equipo competente para establecer un plan profundamente estudiado. Si esto hubiese sucedido así, hoy en día Eibar no estaría vestida de luto, seguramente conoceríamos, disfrutaríamos de una ciudad que se imponería como ejemplo urbanístico dadas sus especiales condiciones físico geográficas. Eibar no ha llegado a una saturación como tal asentamiento, pero es necesario que todos sus moradores sean conscientes de que se ha llegado a un número a partir del cual su crecimiento debería ser un poco mayor que el vegetativo, que conseguiría que todas las estructuras de la ciudad funcionasen mejor (entiéndase por estructuras todas las instalaciones de servicio público; agua, luz, viales, transportes urbanos, tráfico, zonas verdes, etc.) y a la vez vayan mejorando ciertos aspectos externos de la ciudad.

## UNION CON ERMUA?

La eliminación de barreras administrativas que marcan las limitaciones geográficas de los pueblos, se impone, puesto que obedece tal medida a una ley propia de cualquier naturaleza ávida de crecimiento. En lugar de proponer o pensar situar edificios de quince plantas en la loma que remata Legarreta alto, se debía procurar por todos los medios el que Eibar pudiese unirse a Ermua formando un todo urbano, ya que es la primera quien está posibilitando a la segunda como ciudad habitación de forma totalmente desafortunada por parte de la localidad vecina, al carecer de hombres que en su día debieron tener una visión más amplia y generosa.

Se impone asimismo la orientación de una planificación de carácter económico e industrial para que posibilite el asentamiento de un determinado tipo de industria que ocupe poca superficie, es decir que pueda instalarse adecuadamente en plantas ganadas en altura. Se viene hablando de una micro industrial como antípoda de la macro industria que se ve obligada a ausentarse en algunos casos o a contemplarse impotente ante una necesidad de crecimiento en otros, es por tanto necesaria la construcción de bloques poseedores de espacios amplios para cargas y descargas, ante los mismos, las seis plantas de estos bloques se alimentarían con montacargas que servirían a cada una de las industrias instaladas en un mismo edificio. Ejemplos como éstos los tenemos en Italia, Japón y en Suiza, estas dos últimas con casi monoproducciones altamente perfeccionadas lo cual les garantiza una amplitud de mercados auténticamente envidiables.

En cuanto al asentamiento urbano se debe cuidar con mucho esmero y sobre todo con un gran respeto por el paisaje que lo circunda. El actual asentamiento, deficiente y nada agradable, no debe servir como pauta para que lo realizable en un futuro no sea de auténtica calidad equilibrando o paliando en cierta medida lo realizado anteriormente. Es curioso escuchar a mucha gente manifestar su opinión de «asco» sobre la ciudad pretendiendo justificar sus «realizaciones» que en un futuro producirán el mismo «asco». Actitudes como éstas no se debían permitir; una ciudad puede y de hecho tiene zonas poco gratas, donde la gente vive con carencia de los medios más primordiales para el desarrollo de su existencia, pero esto no es, por fortuna, extensible a todo el área de la ciudad, encontrándonos con otras zonas poseedoras de una cierta gama de valores urbanísticos y humanos. Esto es lo que en un futuro se debe lograr encauzándolo debidamente, en cualquier polígono dentro del Plan General de Ordenación.

## ZONAS VERDES, CENTROS DEPORTIVOS Y ORDENACION DE TRAFICO

Otra medida de gran necesidad es el enfrentamiento con la creación de zonas verdes, auténticos parques o campos tangenciales a la ciudad que faciliten el esparcimiento de un gran número de habitantes, y fácilmente percibidas desde distintos puntos de la ciudad. La que tiene más posibilidades de una pronta realización es el Parque de Chancha-zelay, remodelándolo y adecuándolo a su conformación topográfica. Un parque o zona verde cercana al centro de la ciudad, será la ubicada en el actual cementerio y loma circundante hasta el límite im-



(Fotos Plazaola).

puesto por la zona de influencia de la futura autopista. La realidad no está tan lejana si tenemos en cuenta que el Polígono 35 está en plena realización en su zona izquierda y el cementerio exige mayores espacios, lo que justifica y exige su traslado.

Otra necesidad de carácter imperioso para los eibarreses es la creación de un gran centro polideportivo con gimnasio y piscina como bases fundamentales completándolo con una cancha de baloncesto si lo permiten la extensión de los terrenos que el Ayuntamiento piensa destinar a este fin. Estos terrenos son los actuales de Chancha-zelay en su campo de fútbol, hasta el probadero, comprendiendo la parte superior del kiosko de la música. Todas las terrazas de dichas instalaciones serían jardines flotantes que enlazarían con los instalados en la loma del actual Parque de Chancha-zelay, pidiendo perdón por el abuso cometido al calificarlo actualmente como tal.

Se ha dejado para epílogo de este artículo la exposición del Plan General de Ordenación de Tráfico para Eibar y que consiste en hacer más fluido el paso por la población mediante una serie de disposiciones encaminadas a tal fin. Para ello la Oficina Regional de Obras Públicas redactó un proyecto en el cual se acentúa la necesidad de establecer direcciones únicas a su paso para San Sebastián y Bilbao. La correspondiente a Bilbao comenzaría en la fábrica de Gabilondo, S. A., en la calle del Carmen, salvando el río y enlazando con el Paseo de Arrate, bordeando el Paseo de Urquiza, continuando por Arragueta, María Angela, calle de San Juan, Paseo de San Andrés, y una carretera nueva entre la vía del tren y las fábricas de Star, S. A., Hijos de Valenciaga y otras, hasta desembocar enfrente de la futura Universidad Laboral. Para llevar esto a buen término el Ministerio de Obras Públicas y el Municipio han comenzado una labor a fin de que todos los afectados en las calles de Arragueta, María Angela, San Juan y polígono cuadrado, debidamente compensados procedan a un desalojamiento con carácter urgente. La dirección única de San Sebastián no tendría las dificultades presentadas por la otra, puesto que discurrirá por el actual trazado desde la Universidad Laboral hasta la fábrica de Gabilondo, S. A., evitando que todo esto los entorpecimientos frecuentemente ocasionados en las calles de Bidebarrieta y el Carmen.

Se debe procurar que todo esto fructifique y la villa eibarresa posea zonas vestidas de un color radiante que promueva un gesto de satisfacción exteriorizado por la sonrisa, sonrisa que obedezca a la contemplación de algo bello, luminoso, agradable... humano.



# Humor eibarrés

Kaetano Kareaga'ri gerriko bat eruan zetzen inzialak ipintzeko. Biarra amaitu ondoren, galdetzen detza klientiak:

- ¿Zenbat dok ire biarra?
- Ezebez.
- Baiñan?
- Zer ba? Merkiago nai dok ala?

Plaentxia'ko Roke Trebiño'k deitu dau telefonotik Industrias Gol'era. Ofizini-tiak:

- Aquí de Gol...
- Ta Trebiño'k derrepente:
- ¿A sus órdenes, mi general!

Batu dira, Txaltxanian, eibartar bat eta planetxiatar bat. Plaentxiatarra, me-meia. Eibartarra, lodi ta buruauñdixa. Bixak, apellido batekuak.

Alako baten diño plaentxiatarrak:

- Zuek, eibartarrok, gure jatorritzik zatorie.
- Eibartarrak, bere adizkide meiarri begi-raturik, esaten detsa:
- Ik nun ikusi dok olako errama me-tik alako frutu auñdixa?

Orduan plaentxiatarrak:

—Bai, kalabazta.

Uda-udan, Zarautz'ko velador baten, an zeguan jarrita gizon bat txamarra zuri ta guzzi.

An ingurutik pasatzerakuan, plaentxiatar batek esaten detsa bilbotar bati:

- Ikusten dok txamarra zuri-dun gizon ori? Ori Planetxia'ko ospitalian dagok.
- ¿Bai zera!
- Ta planetxiatarrak, konklusioño mo-duan:
- Ortik etaraik kontua bestiak zelan biziko garan Planetxian.

Zapatu arratsalde baten batu dira Mal-zan eibartar bat ta plaentxiatar bat. Diño-tsa eibartarrak:

- Zer? «Puente zuek be?
- Ez, guk gañoiak egiten doguz.

Planetxia'ko zubixan. Goizeko ordubi-xak dira. Ikaragarritzko mozkorakin ba doia gizon bat etxeruntz ta asi da botaka. Bere monologuan diño:

Tripakixak? Onek Gila'nian jan jitzua-daz. Legatza? Joxe Mariñian. Banderi-llak? Allegro'n.

Alako baten geratu da bota ezinda. Orduantxe bertan ingururatu da txakur bat. Au ikusirik diño:

—Auxe etxakixat nun jan doten.

Ba zoian planetxiatar bat Eibarko ka-lietan ziar. Leio edo ventanatik kontura-tu da bat, planetxiatarrak bere gabardi-nan, atze partetik, zuluia eukala ta dia-rrez esaten detsa:

- Zu, plaentxi, atzian zuluia.
- Ta onek:
- Bai, jaixotzatik.

Banco San Sebastian'go karilloiak ba ziar-duan joten Arrate'ko kantua. Orduantxe bertan. San Agustin kaletik ziar ba doiaz bi eibartar. Batak esaten detsa bes-tiari:

Entzun dok zelan jo dabon Arrate'ko kantua, «adanok zerura juan gaitezen»?

- Ta onek:
- Orrek, zerua erloju-pian jaukek.

## La multa

Hace muchos años, allá en nuestra lejana infancia, a los poli-cias municipales les llamaban peyorativamente «quindillas». En-tonces, a pesar de su aspecto cansino de drogados por el aburri-miento, eran el terror de toda la chavalería del pueblo. Recuerdo ahora con regocijo que aquellos singulares funcionarios, usaban un bigote catarata que, de tan abundante que era, les dificultaba incluso el habla ya de por sí poco expedita. Y a ambos lados de su cintura, ¡qué horror! llevaban nada menos que un pesado pis-tolón así como una impresionante espada. Armados de esta guisa iban aquellos hombres de un lado al otro, desganados y sin rumbo fijo, tal vez tristes porque, en realidad, su trabajo no era otro que disfrazarse de soldados romanos en las procesiones de Semana Santa y asustar, como ya dije, a la chavalería cuando a su juicio cometían alguna fechoría. Y bien poco era ésto, ciertamente, para hombres tan agresivamente equipados.

Hoy la cosa ha cambiado lo suyo, como tantas otras cuestio-nes han cambiado también. Nuestros actuales policías municipales, activísimos y deportivos, viven gozosos una especie de oligarquía espoleados por el más psicológico de los estímulos: la multa o san-ción económica que entra en las prescripciones más importantes de la medicina municipal y urbana.

Si el Sr. Rodríguez aparca su coche a la derecha de la cal-zada en lugar de haberlo hecho a la izquierda, como está man-dado aquel día precisamente, allí subido a un árbol siempre estará un guardia ojo alerta para extenderle muy fino el acta que dará fe de su infracción; si el Sr. Pérez, padre de familia numerosa, se «salta» a la torera un semáforo en rojo, allí debajo de un banco estará espionando otro guardia para sancionar su descuido; si el Sr. se cuela por dirección prohibida, detrás de una farola se ocul-tará la Ley con cara feroche y... ¡multa que te crió, Filomena! Verdaderamente no hay guapo que se escape.

¿Cómo pueden, pues, aburrirse nuestros policías municipales si los conductores de vehículos acaparan absolutamente toda su valiosa atención y diligencia?

Lo malo —me decía el otro día un amigo poco comprensivo— es que antes de dictarse tantas disposiciones sobre la circulación rodada, esos mismos policías municipales cumplían otras funciones propias de su cargo como eran, entre otras muchas, la de vigilar a aquellas descuidadas señoras que sacudían las alfombras desde los balcones de sus casas a horas no autorizadas. También se ocu-paban de poner sordina a los tenores demasiado lubricados con los buenos caldos de la Rioja a horas que, si bien son de concierto, también lo son de descanso y, en fin, nuestros guardias cuidaban, como digo, entre otras muchísimas incidencias, de que los chava-les no desinflasen las ruedas, ni rayasen las carrocerías, ni dañasen las «escobillas» de los limpia-parabrisas de esos coches que, al ser una propiedad privada en la vía pública, tienen el deber de custodiar como si se tratase, naturalmente, de un establecimiento cualquiera.

Ciertamente, mi amigo tiene parte de razón; pero si nuestros policías municipales están investidos acertadamente de gran poderío, preeminencia y estimulante aliento de sus superiores jerárqui-cos para meter en vereda a todo aquel que pilota distraído o a lo loco un vehículo, ¿cómo pueden prestar atención a la furtiva alfombra aunque fuese persa, a los Fletas del gorgorito y a esos otros «fletes», los más temibles, que torturan sin piedad las carro-cerías de nuestros casi entrañables cochecitos?

Estas son pequeñas cosas, querido amigo, más propias de los «quindillas» de ayer y no de estos esforzados y dignísimos funcio-narios de hoy campeones, eso sí, de la multa y del buen orden en estas calles eibarresas incapaces ya de encauzar un amasijo confuso de gentes y máquinas que cada día crece y crece de forma ruidosa, alucinante e irresistible como obedeciendo a una ley fisiológica en progresivo desarrollo.

L. Peña Méndez.

# Ciudadano KANE

(y el público pataleaba...)

Director, guionista, productor y actor son nada menos las cuatro funciones de Orson Welles en esta película. Welles tiene una personalidad compleja, inquieta y fuera de serie, que influye de una manera casi total en su obra cinematográfica. Numerosos críticos y biógrafos de todo el mundo han intentado estudiar todos sus actos, pero sin conseguir concretar nada al respecto. Siempre quedan sin aclarar suficientemente los condicionamientos de su vida y de su obra.

«Hagamos una película sobre un hombre, al que presentaremos desde varios puntos de vista... Alguien como Hearts». Así nació «Ciudadano Kane», sobre la vida del mago del periodismo americano y su compleja personalidad tal como Welles la intuía. Para crear su personaje a Welles le basta con profundizar en sí mismo, en su propia personalidad, teniendo a la vista la historia de Hearts. Al darse cuenta el propio Hearts de que la película va a ser un estudio de su personalidad, prohíbe a su cadena de prensa hacer referencia alguna a dicho filme. La identidad de Kane-Hearts no debió ser puramente anecdótica. Y, sin embargo, Kane es Hearts sin dejar de ser Welles porque Hearts-Kane-Welles tienen mucho en común: el ser productos de la sociedad americana.

Es muy posible que más de uno al ver «Ciudadano Kane» se haya preguntado cómo esta película es una de las mejores de todos los tiempos y sin duda una de las mayores revoluciones de la estética narrativa cinematográfica.

Algo parecido me pregunté yo al salir y creo que esta reacción es la más normal si no hacemos un pequeño esfuerzo y la situamos dentro de su tiempo (año 1941) es decir cuando ésta se produjo. Ahora bien hablar en 1967 de la tremenda revolución que para el arte cinematográfico supuso en 1941, «Ciudadano Kane» sería tan peregrino como intentar explicar hoy el descubrimiento de la rueda para la cultura universal.

El procedimiento de dar a conocer un suceso o la vida de un personaje a través de distintos testigos se había utilizado, efectivamente, antes de «Ciudadano Kane» en literatura. Welles trasplanta el nuevo procedimiento narrativo al cine utilizando los recursos técnicos que la biografía del personaje Kane exige.

«Ciudadano Kane» es la tragedia de un ególatra solitario que busca desesperadamente un poco de amor. Es la historia de una contradicción: la del personaje Kane, del cual al final sólo tenemos distintas interpretaciones que se refieren a él mismo, pero que ni le abarcan ni le completan. Quizás algunas declaraciones del Welles en una entrevista con un crítico cinematográfico podrían decirnos algo sobre este personaje tan complejo.

Hay una frase del propio Kane a su banquero que dice: «Podría haber sido un gran hombre, de no haber sido tan rico... Welles intenta dar una explicación a esto: «Cualquier cosa —dice— puede destruir la grandeza: una mujer, la enfermedad, la ri-

queza... No creo que la grandeza sea la única enemiga de la grandeza. De haber sido pobre quizás tampoco habría sido Kane un gran hombre, pero lo que sí es seguro es que habría sido un hombre de éxito. Lo que pasa es que él cree que el éxito proporciona la grandeza. Kane llega a tener una cierta clase, pero nunca tiene grandeza.

—Cuando aparece por primera vez en el periódico INQUIRER, se ve que puede ser un hombre que triunfe por sus propios medios... Pero luego arruina su vida... porque todo le resulta fácil...

—No: no es que todo le parezca fácil —sigue diciendo Welles para contestar la anterior afirmación—. Esa es la excusa que se da a sí mismo. Pero la película no dice eso. Desde luego, teniendo una de las mayores fortunas del mundo, las cosas le resultan mucho más fáciles; pero su mayor error es el de muchos plutócratas de América que creían que, el dinero da categoría al hombre automáticamente. Kane es un hombre muy de su tiempo. Eran los plutócratas que creían que podían ser presidentes de América si lo deseaban. Y que podrían comprar cualquier cosa. Welles piensa que hoy día muy pocos hombres ricos tienen el pleno control de su propio dinero. Su dinero está controlado (comités, consejos...); es la organización. Pero además, Kane es especial. Nunca ganó dinero; sólo gastó. Kane no tenía ni siquiera la responsabilidad del verdadero capitalista.

Pasemos ahora al aspecto técnico de la película. Si es cierto que todo autor novel tiende a exponer en su primera obra todas sus ideas, a poner en juego su personalidad completa, en el caso de Welles esta afirmación se hace tan patente que en un análisis de su filmografía revelaría, sin lugar a dudas, que su primera obra está ya apuntando todo su cine posterior, tanto en los temas como en su estética. En «Kane» apunta el cine posterior no sólo de Welles, sino de los últimos 20 años de la historia del cine, incluidas todas las nuevas olas que se han sucedido, y no sólo desde el punto de vista temático, sino, especialmente, en cuanto a descubrimientos técnicos se refiere. Welles ha dicho alguna vez que muchas de las innovaciones aportadas por su película se debieron a su ignorancia y a que trabajó con el mejor director de fotografía que ha existido jamás, Gragg Toland. Por no tener experiencia en el cine hizo algunas cosas hasta entonces consideradas como irrealizables o poco usuales. Esto le permitió acometer intuiciones suyas que resultaron auténticas genialidades (las angulaciones de cámara, la profundidad de campo, los contraluces, el barroquismo de los decorados, etc.).

En líneas generales el mayor mérito de Orson Welles radica en su afán renovador, descubridor que se aprecia en sus películas. Es necesario, si no comprenderle, al menos descubrirse. Estamos ante un GENIO.

ARRATE.

## “DE CUERPO PRESENTE” una realidad absurda

Gracias al esfuerzo de un equipo de jóvenes, interesados por una producción española de calidad artística, hemos visto estos días en Madrid «De cuerpo presente», tercera película de un ex alumno de la E. O. C.

Si nos paramos a pensar, nos encontramos ante una de las películas más «realistas» que se han producido últimamente. Realismo diferente al que podemos encontrar en «La Caza», «Nueve cartas a Berta» o «La Busca».

Realismo del absurdo. Elementos reales, con forma de farsa, distorsionados intencionadamente para indicar así las sinrazones de nuestra sociedad actual.

Este realismo del absurdo parece continuar la brecha ya abierta en España por «Fata Morgana» y «Los Buenos Samaritanos».

### NUEVA NOVELA, NUEVO CINE

La novela de Gonzalo Suárez ha influido decisivamente en el planteamiento

total de esta cinta. El texto literario no sólo se ha adaptado perfectamente a la imagen, sino que ha obligado a ésta a tomar las particularidades que llevaba consigo: una novela de novelas, es decir, una serie de retazos de varios géneros novelescos amalgamados en un mismo texto.

El autor explicaba que tratándose de escribir una novela de gangsters se encontraba con la dificultad de que nunca había conocido a uno de carne y hueso, a no ser por lo que había visto en el cine o leído en las novelas. Es decir, llegaba a la conclusión de que gran parte de lo que conocemos de nuestra sociedad se debe, no a nuestra experiencia directa, sino a concepciones ya consagradas por los medios de difusión, propaganda, etc., y aceptadas por todos nosotros. Vivimos en medio de tópicos y creemos que nos movemos entre realidades. Entonces optó por hacer una «novela de novelas». Los diferentes géneros novelescos, el erótico, el policiaco, el del «western», etc., le da-

ban material más que suficiente para prefabricar una obra en que entraba el sexo, la violencia, la amistad, etc.

Todo ello lejos de someterse a una narración progresiva, anecdótica, se unía por acciones inconexas que excluían un tiempo intermedio, lógico.

Tal es la novela de Gonzalo Suárez. Eceiza la ha tomado y ha realizado una «película de películas». Así me parece que hay que llamar a este género. Igual que Resnais creó un «Cine espejo» con su Mariembad, basándose en una de las facetas del Nouveau Roman, se puede decir que Eceiza ha aportado algo nuevo con su concepción de un cine de retazos.

Además de lo antes indicado en la novela de Gonzalo Suárez, nos encontramos con que muchas de las escenas las ha realizado teniendo por patrón secuencias ya consagradas en la historia del cine por un Welles, un Hitchcock, un Vidor, etc. Quiere decirse que aun las imágenes corresponden a un patrimonio cultural que impide en cierto modo la creación personal.

No me meto en la cuestión de hasta qué punto no se puede prescindir en la creación cinematográfica de los materiales que la historia del cine aporta. Lo que sí me interesa plantear es el resultado que el conjunto de esta película produce. (Continuará).

# Un cuadro de **ZULOAGA**

Un portafolio cien por cien, inteligente, trabajador incansable, verdadero hijo de sus obras, Vicente B. Colmegna, aquel que fuera tan gran arquitecto me dijo un día, allá en las postrimerías de 1904:

—Ustedes tienen en Eibar un gran pintor. —¿Ignacio Zuloaga?

—El mismo: le voy a enseñar fotografiado de algunos de sus cuadros. Y diciendo así tomó de su armario biblioteca una revista alemana que tenía reproducidos varios cuadros de Zuloaga. Mi sorpresa fue grande ante el denominado «Corrida de toros en mi pueblo» que aquí se reproduce. Zuloaga había tomado como marco de la corrida lo más característico de la vieja Plaza de Unzaga de Eibar, plaza donde los días 24 y 29 de junio se corrían novillos con motivo de las fiestas de San Juan y de San Pedro.

Todos los años, a comienzos de Mayo, el ayuntamiento de Eibar sacaba a subasta el arriendo de las corridas de novillo para las novilladas de las fiestas de San Juan y de San Pedro. El empresario que se hacía cargo de las mismas contrataba la cuadrilla y alquilaba los novillos, éstos generalmente en la barriada de Lastur y cobraba el precio de las entradas.

La Municipalidad facilitaba la plaza, los tablados para armar el circo que en Eibar resultaba cuadrado y la banda de música de la villa para amenizar la fiesta.

La colocación de los tablados, burladeros y construcción de los encierros de los novillos corría a cargo de Andrés Arotza (Andrés el carpintero), carpintero de oficio que lo mismo construía un mirador a desnivel que sacaba muelas a los vecinos. De lo despreocupado que era en su trabajo da idea esto que ocurrió viviendo yo todavía en Eibar, hecho que recordarán muchos de los eibarreses avecindados en Buenos Aires. El cura párroco que le encomendaba todos los trabajos de la iglesia parroquial (con excepción de los del tejado que encargaba a «Chanchiku»), había comprado para las procesiones de Viernes Santo una estatua yacente de Jesús, tallada en madera, y para la misma encargó al carpintero Andrés la confección de una urna de cristal y, como tomó mal las medidas el gran Arotza, construyó una urna bastante más corta que la que hacía falta, pero no se amilanó por ello el hombre y cortando los pies a la estatua la ubicó en la urna, cuidando de poner el pie derecho al costado derecho y el izquierdo al costado izquierdo. Cuando el cura párroco vio el desguisado que le había hecho puso el grito en el cielo: «Baña Andrés, ¿ser eidozu zuk?, interpelo al carpintero (Pero Andrés, ¿qué ha hecho usted), y el artesano respondió: «Jauna, Jesukristo etzan kabitzen da ankak ebai dioz» (Señor, Jesucristo no cabía y le cortado los pies).

Para pintar ese cuadro, cuyo paradero hoy se ignora, Zuloaga tomó como fondo la torre vieja de Unzaga (Torre Sarra) que se ve enfrente, viejo palacio abandonado según el crítico Gabriel Mourey lo que no es exacto, por cuanto yo lo conocí siempre habitado y nun recuerdo los nombres de muchos de sus moradores; luego, más a la izquierda, el edificio a dos techos donde Bonifacio Villabella tenía su fábrica de limas y, a la izquierda de todo, parte del

balcón del Probadero presidía el alcalde la novillada.

Los tres burladeros de madera que aparecen en el cuadro se colocaban tal como figuran en el mismo.

¿Cuándo se hizo o se terminó de hacer ese lienzo?

Tengo para mí que los primeros apuntes deben ser de 1892 o 1893 porque, cuando yo era chico, la barra de muchachos de nuestro barrio, del barrio de Isasi, después de la escuela jugábamos en general en esa plaza de Unzaga y cuando no enfrente, en el Pasialeku y recuerdo que muchas veces veíamos a Ignacio Zuloaga (al Placindoneko Ignashio), entonces mozo de 22 o de 23 años, sentado en alguna piedra o en algún tronco de árbol, con cuaderno y lápices, mirando a cada momento a la torre vieja y dibujando enseguida algo, que nosotros ni siquiera habríamos tenido curiosidad de saber qué era, pero que me imagino debieron ser esos edificios y solares que aparecen en el cuadro. Ahora, lo referente a la mayor parte de las figuras que lo pueblan debe ser otro cantar, porque entre ellas hay andaluces y segovianos e Ignacio Zuloaga se corrió a Segovia, a pintar, en los últimos años del siglo pasado, después de levantar su estudio de la calle de la Feria de Sevilla.

En esa pintura hay más de cien figuras esbozadas y todas en actitud diferente. No aparecen dos personajes en idéntica postura. Merece la pena de fijarse un poco en ese cuadro. ¡Cuánto trabajo previo ha requerido la búsqueda, creación y ubicación de sus tipos! Y el autor de esa obra produce cuadros y más cuadros, viaja horrores y, como buen eibarrés, no pierde un amaretako (un lienzo suyo titulado El Amaretako se conserva en el Museo de Pin-

tura de Berlín) ni un bostetako, ni una chuletada sabrosa en la venta de Olarreaga y menos una cacerolada al pill-kill donde María la Tabernera de Eibar. ¡Ah, la merluza en salsa verde de las tabernas vascas, rociada con chacoli, con vino o con limonada, ese néctar de los Dioses que sólo los vascos saben preparar a punto!

En esa plaza de toros de Eibar aparecen abocetados muchos de los personajes de futuros cuadros de Zuloaga y ahí figuran a mayor parte de los útiles de que se servirá en el futuro, las mantillas, los mantones de Manila, las capas, las mantas zamoranas, los abanicos, las botas de vino, etc., etc.

A esta maja que vemos en primer término a la derecha, parada al lado del vaquero salmantino, la vamos a encontrar en una calle de Turégano y a ese caballero blanco del fondo, que presente la peligrosa acometida del toro y se encoge intintivamente, en la Víctima de la Fiesta. Estamos frente a los incidentes de una corrida pueblerina de sabor atrayente, no sujeta a disciplina alguna, como si se tratara de una tienda de ganado en un corral andaluz. En primer plano hay hombres y mujeres sentados en la tierra, algunos tipos conversan, dando la espalda a la plaza, uno de pie empuja la bota de vino, una mujer esconde su rostro tras un abanico, un vaquero de los que habrían traído los toros pasa montado sobre un caballo ricamente enjaezado; en el centro de la plaza un torero nos da la espalda y algo más lejos, cerca de la barrera, el torito arremete contra el caballo blanco montado por un picador que se esfuerza en contener al toro con la pica.

De ese caballo blanco nos acordaremos al ver «La víctima de la fiesta», obra estúpida que provocó la conversión de don Mario Orbea, industrial eibarrés de la misma edad que Ignacio Zuloaga, que me decía una noche en el bar La Armonía, de la Avenida de Mayo: «Salvo mi primo Paco que es muy amigo de Ignacio, nosotros los Orbeas no hemos tenido aficiones artísticas de semejante naturaleza, así es que nunca nos llamaron la atención los trabajos pictóricos de Zuloaga, y más bien nos inclinábamos a creer que su fama era exagerada, pero cuando vi su «Víctima de la fiesta», ¡jamígo!, yo me saqué la boina y dije: cierto son los toros, porque el que es capaz de pintar un cuadro como éste, es un artista de tomo y lomo».



**Escribe: I. A. ANDICOECHA.**